COMEDIA NUEVA, INTITULADA: SEGUNDA PARTE EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

DE VICENTE GUERRERO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Juan, Negro primero.
Don Agustin, Segundo.
El Duque de Bravante, Tercero.
El Rey, Sobresaliente.
Tres Vandoleros Ciudadanos.
El Duque de Alva, Barba.
Antonilio, Gracioso.
Un Embaxador, quinto Galàn.
Mons de Vila, señora muger.
Mons de Lastreq, señora Muger.
Mons de Bibambleq: sexto Galàn.
El de Orange: Tercera Dama.
Doña Leonor, primera Dama.
Doña Juana, segunda.
Clavela, quarta.
Acompañamiento de Criados, y Soldados.

PRIMERA JORNADA.

Tocan Caxas, y Clarines; y salen el de Orange, Mons de Vila, Mons de Lastreq. Acompañamiento, y Soldados.

Orang. HAgan salva las Caxas, y Clarines,
resonando por todos sus confines
el velico rumor, marcial estruendo,
por Marte heroyco, que el valor defiendo;
donde le professaron mis victorias

sus

con lauros, con hazañas, y con glorias.
Solo una sombra, un vapor ligero,
de obscuridad horrible, aleve, y fiero,
al Sol llegò, y à rayos tan fiamantes,
supo usurpar sus luces fulminantes:
Còmo al decirlo, de furor no abraso
todo aquesse Emisferio del Ocaso?
¡Yo vencido de un Negro? (accion severa!)
que à mi augusta Grandeza se atreviera?
¡Yo apressado de Barbaro Pirata,
bolviendo su azabache en regia plata?
¡Yo prisionero? (no sè como lo digo)
en las manos me hallè de mi Enemigo?
¡Yo, en fin, rendido, y humillado? (Cielos)
aqui de mi venganza, y mis desvelos!
que para resarcir este desayre,
à un tiempo, tierra, fuego, agua, y ayre
en rafagas ayrados, y violentos,
de essa vaga Region los Elementos,
desabrochando horrores, furias, males,
influiràn á mi ardor iras fatales:
No ay quietud, no ay reposo, quando llego
à esta imaginacion, no hallo sossiego;
y pues que me enagena, y me destierra
tanto aquesta passion, rompa la Guerra:
Aquesto determino, y esto mando,
el Campo del Contrario irè abrasando.
Lastreq. Yà, Señor, en el Retiro,
ò en tu Solio te hallas; yo no admiro
à la estraña impensada contingencia,
(fuesse acaso) llevado à la violencia
de un Etiope Negro, tan tyrano,
cruel, ossado, barbaro, y villano,
contemplando lo vil de su baxeza,
le hiciera prisionero à vuestra Alteza;
sì solo (el pecho en furias se me abrasa)
que à la pabesa, y luz, aunque no escasa,
de aquel carbon, que ahuma en lento fuego,
en su traicion (que fue valor no niego)
dexàra a los incendios de su llama

mu-

muchos lauros, y triunfos à la fama.
Vila. Mayormente; que haviendo confirmado
de la Liga, y las Paces el Tratado,
ferìa retratar (accion eſtraña!)
lo que juraſte, de guardar à Eſpaña.
Orange. Callad, ceſſen las voces,
no pronuncies acentos tan veloces,
opueſtos à mi juſta indignacion,
no atendiendo à la Real obligacion
de aſsiſtirme leales: vive el Cielo,
y por eſſe Zafir Celeſte Velo,
que alumbra al Orbe en rafagas manſiones,
avaſſallando a un tiempo las traiciones
de barbara fiereza;
ninguno ſe me oponga à mi Grandeza,
pues ſabrè, fulminando un rayo ardiente,
abraſar al que fuere inobediente,
Y en oſſadìas tantas,
pondrè oy vueſtras cabezas à mis plantas:
y harè::: *Empuña el azero arrebatado contra los dos, y se hincaràn de rodillas.*
Laſtreq. Señor:::
Vila. Señor:::
Orang. Llevème
de mi ayrado furor::: *Buelve en sì reportandoſe.*
Laſtreq. Nadie te teme,
no faltando a la Regia Mageſtad
con rendimientos; ni con mas lealtad,
que mi afecto poſtrado à tu obediencia.
Vila. Ni quien con mas afable reverencia
venere el eſplendor de tu ſagrado,
atento, humilde, y Gran Señor, poſtrado.
Orang. No eſtuve en mi; llegad, llegad, amigos
à mis brazos, que yà Fieles Teſtigos,
moſtrais lo fino de vueſtras lealtades.
Vila, y Laſtreq. Reſpondante, Señor, mis humildades.
Orang. Yà de mi enojo el impulſo,
yà de mi ceño lo ayrado,
ſe ſuſpende, ſe reprime,
haſta que los Cielos Santos
me dèn lugar à que pueda
reſarcir tantos agravios:
y ſupueſto que los dos
en rehenes, reſcatado
de mi Grandeza lo auguſto,
concurriſteis al contrato;

no siento que prisionero
fuesse, lo que me ha llegado
mas al alma (ò injusta estrella!
teniendo yà assegurado,
el triunfo de mi victoria,
sin saber como, ni quando,
subitamente me hallara
del Duque de Alva en sus Campos,
tan aherrojado à las penas,
los sustos, y sobresaltos,
que pudiera un Negro vil
apresarme con engaños.

Sale el hijo de Mons de Bibanòleq, y Raballas vestido de luto.

Raball. Dele tu Alteza las plantas
a besar a un desdichado,
que lamentando su ruina;
llora de un Padre el estrago
de la tyrana crueldad.

Orang. Llegad, llegad a mis brazos,
no traygais à la memoria
esse atrevimiento ossado,
que à la sinrazon de un Negro,
el negro luto os ha dado.

Raball. Viven los Cielos, Señor,
(tiemblo solo de pensarlo)
que si le escondiera el centro,
le ocultara el ayre vago,
el fuego le consumiera,
y el agua en su cristal claro,
le diera abrigo en sus ondas,
que le hiciera mil pedazos;
àtomos, y desperdicios
fuera à mi valiente brazo,
y aun serìa corto triunfo
en hazañas de mis lauros,
rendir à un Pirata aleve,
que diò la muerte inhumano
à mi Padre, con traicion;
y que el de Alba, no guardando
el fuero de su Embaxada,
le diera assenso à un Villano
Esclavo vil de Etiopio.

Orang. Por esso, y por otros casos,
intento romper la Guerra
con el Rey de España, hallando,
que mis Capitulaciones
son nulas; pues obligado
no estoy à cumplirlas, viendo,
que en mi prision violentado,
fui de esse Pirata Negro,
indigno de que su mano
se atreviera à mi Persona.

Raball. Esso, Señor Soberano,
lo confiessa todo el mundo;
que atrevimientos ossados,
no debes guardar, y mas
no llegando à dar tu Campo
la batalla prevenida,
que si se diera, en tal caso
haciendote prisionero,
consiguiera España el Lauro;
y assi, Señor, acomete
al Esquadron del contrario;
vence, triunfa, humilla, postrá
el aleve desacato
de barbara tyranìa,
al impulso de tu amago.

Sale uno. Señor, un Embaxador,
seguro de tu resguardo,
pide, que le dès licencia,
y por el trage, mostrando
ser de España, manifiesta.

Orang. Descubrid mi Solio, en tanto
que llega el Embaxador.

Se descubrirà detràs de la cortina el Trono, con una Silla, y mientras dicen los versos, Lastreq. y Vila se sentaràn.

Vilas

✠

COMEDIA NUEVA,

INTITULADA:

SEGUNDA PARTE DEL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

SU AUTOR

VICENTE GUERRERO.

EN MADRID: Con las Licencias necessarias.

Se hallarà en la Librerìa de Manuel Cienfuegos, Carrera de San Geronymo, frente de la Calle-juela de la Victoria.

A LA EXC.MA SEÑORA,

MI SEÑORA

DOÑA BERNARDA SARMIENTO,

GUZMAN, OSSORIO, DAVILA,

Y ZUÑIGA,

MARQUESA DE VALLADARES, VIZCONDESA de Meyra, Duqueſa, y Señora de Atriſco, &c.

SEÑORA.

LOS humildes anhelos de una pluma, buſcan el aſylo, y el remontado buelo à las aras piadoſas de vueſtra auguſta Grandeza; y ſiendo aſsi, que en empeño tan grande, como emprehender una conſagracion, un raſgo, ò viſo de tan pequeño Orador à Señora tan Soberana, el que ſe ſacrifica (à vueſtros invictos pies) ſerà en mi reverente atencion un atrevimiento: Bien que diſculpable, pues ſolo buſca el refugio, y amparo de V. Exc. un minimo volumen de una obra, que ſolo pretende aſcender à los radiantes reflexos de Deydad Eminente, y Excelſa, celeberrima Señora, elevandola à la mayor altura, aſsimiſmo enſeñada à proteger el valimiento de los pobres; harà rica ſu hiſtorica relacion, teniendo felìz recurſo en las piedades de V. Exc. à quien la ofrezco, y dedico, en el reconocimiento de no merecer mi humilde pluma dicha tan grande; y mas contemplando, que guerreando los talentos, que no ſe hallan en mi, à viſta de los que en mi hijo Guerrero imagino; no obſtante, como Padre,

y puesto à los pies de V. Exc. ilustraràn mis rudezas los quilates del oro mas acendrado en el crisol purificado de la grande sabidurìa, que en V. Exc. se halla, saliendo victorioso de tan obscuras tinieblas un Negro, que valiente en Flandes, me he atrevido à escrivir la segunda Parte, que es la que ofrezco à las invictas manos de V. Exc. que solo por nueva, aunque llena de mis errores, y desaciertos, los suplirà la clemencia, afabilidad, y piedad de V. Exc. de quien se vale, y aferra el ancora, afianzandola los favores de V. Exc. las lineas de esta Comedia, sacandola à luz, los rayantes reflexos, que en V. Exc. dominan, y señorean sumos esplendores; pues aunque Obra tan corta, la harà grande solo el sacrificarla mi humildad à los pies de V. Exc. no siendo mis voces capaces para realzar à Señora tan Soberana, sì solo rogar al Altissimo, guarde, y prospere en su mayor grandeza felices siglos. Madrid, y Febrero diez de mil setecientos y cinquenta y uno.

EXC.MA SEÑORA.

SEÑORA.

B. L. P. de V. Exc. su mas humilde, y rendido criado,

Vicente Guerrero.

CO-

Vila. Quiera el Cielo Soberano, *ap.*
no llegue de esta mudanza
à sentir mayor estrago,
que es muy poderosa España.
Last. Lo mismo que estoy notando
en las Capitulaciones, (*ap.*
que hizo el Principe, es bien claro
halle en su Contrato Real
mas afirmado el Contrato;
y entonces sirva de espejo
de su luz, el desengaño.
Orang. Decid, que llegue.
Vil. y Last. Yà entra.
Sale el Embaxador.
Emb. Dame, Insigne Augusto Magno
Principe, à besar tus pies.
Orang. Tomad asiento.
Emb. Turbado
estoy de su seriedad.
Oran. Prosigue, y dì, à que has llega-
de España con tu embaxada? (do
Emb. Oye atento, que esso aguardo.
Sientase en un taburete raso.
Bien estrañaràs, que venga
à verte, aunque no es estraño,
en fee de nuestra alianza,
pues de mi Rey embiado,
solo es confirmar las pàzes
en rehenes de lo tratado,
que concediste al de Alva;
si fuesse, ò no fuesse acaso
de tu prision accidente,
no me toca averiguarlo,
sabiendo que por España,
quedò de este triunfo el lauro;
y digo, que aora el fin
de mi embaxada, es à quanto,
al Orden del Real Rescate
de tu Alteza, en que ajustado,
quedò el Contrato por Vila,
y Lastreq, què lo otorgaron
los dos, dando para ello
consentimiento, y resguardo
à los preceptos que incluye:
y ellos se capitularon
con el permiso, y licencia,
Gran Señor, que diste à entram-
prometiendo en alianza (bos,
de cumplirlos, y guardarlos,
que de tu palabra Real,
real serà el executarlo.
Lo primero que ofreciste,
que à mi Rey le has de dàr passo
por los dominios del Norte;
y asimismo los Soldados
del Exercito Españòl,
vayan en Tropas marchando,
libres de ningun recelo,
à tu favor auxiliados,
salvando (aunque es insensible)
ìr los peligros salvando
de tanta obelisca breña,
ni impedirles el elado
carambano de los diques
entretegidos pantanos,
ondas, en ondas de espumas,
à golfos de agua inundados,
y puestos en tierra firme,
puedan, sin tener quebranto,
hacerle guerra sangrienta
al Palatino Ducado,
del de Ornos, y el de Agamòn,
los mas rebeldes contrarios
contra la saña Española,
no sujetos, no agregados,
como indomitos agrestes,
negandose feudatarios,
à la potencia invencible,
y al mas poderoso brazo
del segundo, sin segundo

Phelipe, que Coronado
de las Aguilas Augustas,
y del Leon Castellano,
reconozcan la obediencia,
à su Imperio dilatado.
Lo segundo, siendo el uno
de los principales pactos,
que juraste de guardar,
concediendo, como es llano,
que has de ayudar á mi Rey,
siempre, que llegare el caso,
con quarenta mil Infantes
en estacamento armados,
donde à Tropas, y Ginetes,
vayan la linea ocupando,
yà de la brida, ò a pie
los mas diestros Beteranos,
y de esta suerte, los dos
Exercitos aliados,
tálen, abrasen, y postren
los Rebeldes inhumanos,
y à sangre, y fuego, no quede
en incendios arruinado
monte, sobre monte, piedra
sobre piedra, ni peñasco,
que no se humille, y se rinda
al golpe, al ruido, al estrago
de la invencible cuchilla,
consiguiendo en triunfo tanto
del enemigo orgulloso,
vencimientos del contrario,
y de su altivez sobervia,
como rendido, y postrado,
quede el Español Monarcha
de victorias laureado:
esto te intima por mì,
no creyendo, no dudando,
que dexes de hazerlo assi.
Lo tercero, porque es claro,
para la seguridad,
y para el mayor resguardo
de aquestas dos alianzas,
tener quietos tus Estados,
los Vassallos, no oprimidos,
y en el Solio assegurado
del Cetro, y de la Corona
quietud, sossiego, y descanso;
vivas, mandes, reynes, triunfes,
con dichas glorias, y aplausos.

Orang. Calla, calla, cessa, cessa,
no sè como te he escuchado!
verdad es, que yo ofrecì
todo lo capitulado,
que Mons de Vila, y Lastreq,
como dices afirmaron;
pero que à una accion civil
de un crimen tan inhumano,
hecho por monstruo afrentoso,
(iras vierto al pronunciarlo!)
à mi Real authoridad
haya de cumplir, no hallo
consequencias que me obliguen
al omenaje, apartando,
la inulidad de un processo,
que llegarè à substanciarlo
en Campaña, quando vea,
que este pleyto que he formado
à la sinrazon de España,
le llegarà à sentenciarlo
mi arrogancia en campal lid
con las armas en la mano.

Emb. Mira, Señor.

Orang. Teme, teme
lo colerico, lo ayrado
de mi indignacion severa;
(besuvios, y etnas exhalo!)
vete al punto, vete luego,
si no quieres ser estrago
à la saña de mi enojo,
à del furor lo irritado.

Emb.

Emb. No puedo dexar, Señor,
de decirte, que admirado
quedo, de què por aora,
en tu Real Grandeza, estraño,
derogueis de la Milicia
los ajustes, y contratos
de la paz instituidos,
puesto que los observaron
insignes Heroes valientes,
que nunca los quebrantaron,
llenos de lauros, y triunfos,
como Campeones gallardos,
un Ector, un Scipion,
un Alcides, y Alexandro;
y què puedan dexar estos
mas fama que tus aplausos?
Raball. No te toca à tì inquirir
de los pechos soberanos
el mas oculto retiro,
que solo estan reservados
à su authoridad objetos
tan sublimes, y tan altos
en su decoro, que nadie
los llegarà à penetrarlos.
Emb. De los Principes la ley
no se rompe, contemplando,
que sus grandezas, no admiten
de la beleydad lo vario.
Raball. Es assi; pero tambien
de parecer muda el sabio.
Emb. Palabra Real, siempre afirma
su Cetro, en el Holocausto.
Raball. Raballac soy, y prometo
hacerle guerra à tu Campo,
quando el Principe no armàra
sus Esquadrones bizarros,
contra España, y contra el Orbe.
Emb. Muy valeroso Soldado
te muestras; pero no sabes,
que solo el brazo mas baxo
del Exercito de Flandes
hizo à tu padre pedazos,
dando en atomos, al Sol
Sabeo, à Roma abrasado.
Raball. Yo harè sobervio Español,
pues mi afrenta hàs acordado,
lo mismo en tu aleve pecho.
Emb. Vén, Borgoñòn, à mis brazos.

Quieren los dos acometer à brazo partido para luchar, y se levantarà el de Orange de la silla.

Orang. Què atrevimiento es aqueste?
còmo aleves, còmo ossados
à vista de mi presencia,
usais de igual desacato?
Raball. Sì pude.... *Como turbado.*
Emb. Sì yo atreverme?
Orang. Basta... *Mirandolos ayrado.*
Raball. Enorme.
Emb. Arrebatado.
Raball. Sin mirar.
Emb. Sin atender.
Raball. A tu Solio soberano:
Emb. De tu Grandeza, lo augusto:
Or. Mucho en reprimirme, tardo (*ap.*
Raball. No fue en mi pecho ossadia.
Emb. No fue ofender tu sagrado.
Orang. No mas: y tù Embaxador,
buelvete à España volando,
si no quieres, que à mis iras
del tiro, seas el blanco:
Viven los Cielos Divinos:
(ansias, tormentos, suframos)
que ha de vèr Europa toda,
(iras vierto al pronunciarlo)
quien es el de Orange, puesto,
que victorias con engaños,
no son victorias; y aora,

Irase poco à poco àzia los paños midiendo los versos, acompañado de Lastreq, Vila, y Soldados.

Solo te digo de passo,
que en Campaña me verè
con aquel borròn ossado,
Etiope vil, que supo
conseguir triunfo tan arduo,
como llevarme à la Tienda
del de Alva, à donde aguardo,
vengar este atrevimiento,
pues de lo capitulado,
no espere à que yo le campla
la palabra, que no llamo
triunfo à una traycion villana,
hecha por injusta mano;
y assi, en esta oposicion. *A los paños.*
como el que està desayrado
he de ser à tanta ofensa,
relampago, trueno, y rayo.

Vanse el de Orange, Lastreq, Vila, y Soldados.

Emb. Corrido quedo, mas yo
no me admiro, no me espanto
de su arrogancia, querer
el de Orange, enagenado
del ente de la razon,
faltar à lo que obligado
quedò à cumplir; quiera el Cielo
se fustre su intento, en tanto,
que el Coronado Leon,
entre sus garras, ayrado,
debore aqueste emisferio,
del uno, hasta el otro ocaso,
con la sangrienta cuchilla,
que yà le està amenazando.

Salen tres Ciudadanos de Vandoleros con mascaras.

Ciud. 1. En este sitio ha de ser,
amigos, donde logremos
nuestro intento.
2. Pues no hechemos
esta ocasion à perder.
3. De Mèrida yà has salido
para passar à Madrid.
1. Obre la saña, y la lid.
2. Muera el Negro, que atrevido,
sin respetar el sagrado
de Palacio, ultrajar pudo
nuestras personas, sañudo,
tyrano, aleve, y ossado.
3. El Duque de Alva impidiò
la venganza.
1. Pena fiera!
muera el Negro.
2. Muera.
3. Muera.
1. Yà que la muerte nos diò
alientos para buscarle,
su arrogancia, aunque atrevida,
pagaràla con la vida.
2. No pararse hasta matarle.
3. Antonillo viene::: *mirando*
1. Bueno. *adentro.*
2. Salto, y brinco de alegria,
3. A fee que en aqueste dia
lo ha de pagar el Moreno.
2. Diò con la red al reclamo.
3. Esso es lo mejor que tiene.
1. El ocultarnos conviene,
hasta que llegue su Amo.

Ocultanse detràs de unas ramas, y sale Antonino.

Anton. Valgate la cangallera,
que assi me trae compungido,
de un mula troton, el tripa,
libiana, higada, y morsillo;
barrabas, y con el puerca,
que el embès traygo escocido;
ami

amprisa apear me ha hecho,
de un calculo el torvellino,
saliendo por brangadura
el ayre de unos suspiros:
Nadie por aqui parece,
y yo den miedo tirito:
Jesun Clisa : aora lo Neglo
suda por los cansonsilios:
Atras Sioro ha quedado,
con el postillon maldito,
que parece que lon diabla,
los hace andar à espasito:
Juro an Diosa, aquellas ramas,
ay! aora se han movido,
y Sioro viene lexos.
1. Guachi... *Estornudando.*
2. Guachi.
Anton. Jesun Cliso,
que tambien, como en la Corte,
ay gatos escondidos
en este monte? las bragas
de miedo se me han caido.
3. Guachi.
1. Guachi.
Anton. Barrambasa,
hagome el escurridiso.
Hecha à correr à dentro, y salen los tres Vandoleros.
1. Que se escapa.
2. Como corre.
3. Seguidle.
1. Aguarda, negrillo.
Entranse, y sale Antonillo corriendo, y los Vandoleros tras èl.
Anton. El diabla que espere.
2. Yo
he de cogerte.
Entran, y salen por un lado, y otro corriendo tras èl.
Anton. De un brinco
men descapar por aqui.
3. Que te cojo.
1. Que te pillo.
Anton. No por Jesun Clisa.
2. Toma.
Hace que le agarra, y se escurre.
Ant. Ay que me ha dado un pillizco.
3. Un gamo, y èl todo es uno.
Anton. Asi corriendo me libro.
Corriendo como và se irà à la grada derecha.
1. Que pueda burlarnos; donde
este infierno se ha metido?
2. Yo no le veo.
3. Ni yo.
1. Tente, que alli le diviso.
Mira àzia la grada.
2. Azia aquella parte està.
Mira tambien à la grada, y estarà sentado Antonillo entre la gente.
Anton. Mamau; como me rio.
3. Aora lo verà lo Neglo.
2. Id por èl todos:
Anton. No han visto,
que estoy vienda la Comedia,
dexenme aqui assentadico.
1. Venga el vergante.
Anton. Sioros.
2. Venga el patizambo;
Anton. Plimos,
A los de la grada:
que en la grada estais sentados,
favolescan à Antonillo.
Tira à correr por la grada adelante àzia el Vestuario, y se entra en èl.
1. Ataja.
Sale corriendo Antonillo por el Tablado, y le siguen.

2. Por acà và.
3. Tras del corro.
1. Yo le sigo.

Sale Antonillo por el otro lado corriendo, y cae à la larga en el tablado, y salen corriendo tras èl.

Ant. Diamblas, què quereìs de mi? mas hay Diosa; los hozicos *Cae* men desecha. *(aora.*
2. Aguarda, perro... *Salen aora.*
3. Vive el Cielo, que ha caìdo.
Antonill. Piendad.
1. No hay piedad, aleve.
Ant. Yà por las piernas me cisco: quien sois sayonazos viles; que me dais este martyrio?
2. Nosotros, pagando infame:
Quitanse las mascarillas, y se descubren.
Aquel sonrojo que hizo tu Amo à nuestras personas.
Ant. Juro an Diosa, que no he sido lo Neglo que os maltratò.
3. Tù, y tu amo; fementidos, pagareis aquel ultrage.
1. Peyan aora.
Antonill. Por Clisto quedamo con la de rengo; miselicordia pedimo.
2. Atale presto à aquel arbol.
Antonill. Aqui siora, morimo.
Atanle, como que le tiran de recio.
Hay, hay, hay, no aprieten tanto, que el pelleja han descosido.
3. Sin duda, amigos, que èl viene.
Mirando adentro.
1. Parece que siento ruido.
2. Escondamonos aprisa, à què aguardais?
Buelvense à esconder, quedando atado Antonillo.
Los dos. Bien has decho.
Salen de camino, Don Juan, Don Agustin, Doña Leonor, Doña Juana, con sus rebozos, y dengues.
D. Juan. En aquesta selva amena, que aun apenas es registro del Sol, por las atalayas de tanto umbroso obelisco, treguas dèmos, en lo hermoso de su tapete florido.
D. Ag. Los postillones, la marcha *Como diciendolo adentro.* suspendan.
An. Sioro, ha plimo? *En alta voz.*
D. Ju. Voces hacia allì, se escuchan.
D. Aguſt. Què serà?
An. Sior, ha plimo?
D. Ju. Tened, que si no me engaño, atado veo à Antonillo. *(nes,*
Doña Leon. Hay de mì! que de ladroaqueste monte es abrigo.
Doñ. Ju. Valgame el Cielo! què esto?
Ant. Sioro, sioro, ha plimo?
D. Ju. No os assusteis, que mi brazo, no teme ningun peligro.
D. Ag. Ni mi esfuerzo, que valiente, sabe avassallar los riscos.
Doña Leonor. Grave mal!
Doña Juana. Terrible pena!
An. Sioro, sioro, ha plimo? (puesto?
D. Juan. Quien de esta suerte te ha
An. Lo diabla, que anda conmigo, como tres con un zapata, jugando al escondidijo, llega a desatar à Anton y si no, libra al cochino,

que

que yà para ſu matanza,
le eſtà amagando el cuchillo.
D. *Juan.* Lleguemos à deſatarle.
Van à deſatarle, y ſalen los tres con maſcarillas.
1. Nadie llegue, ſi atrevido
no quiere perder la vida.
D. *Leon.* Toda ſoy de marmol frio!
D. *Juana.* Hay de mi! que eſtoy mortal!
D. *Ju.* Cobardes, aqueſte brio,
os ſabra decir quien ſoy.
Sacan las eſpadas todos.
Ant. Sioro, ſioro, ha plimo?
2. No hay que detenernos, múera
de eſſe plomo al eſtallidò.
D. *Aguſt.* Apunta, que nada temo.
D. *Juan.* Acierta villano el tiro,
que el pellejo he de quitarte,
ſi le yerras.
Anton. Jeſun Cliſo,
que yà por las pantorrillas,
ſudo un unguento amarillo.
1. Allà và eſte rayo ardiente.
Diſpara, y cae herido Don Aguſtin, y cierra con ellos Don Juan.
Don Aguſtin. Hay de mì!
Don Juan. Pues quedo vivo,
à què aguarda mi furor?
el Negro ſoy, que ha ſabido
vencer mayores victorias.
1. Què valor!
2. Notable brio!
què aſsi nos pueda rendir?
Ant. Sioro, ſioro, ha plimo.
Metelos à cuchilladas, y dice uno dentro.
Dent. 1. Muerto ſoy.
Dent. D. Juan. Morid, aleves.
Dent. 2. Huyamos todos, amigos,
que es un rayo del Infierno.

D. *Aguſt.* Que pudiera el hado eſquivo
impedirme la venganza!
hay de mì!
Como levantando, y cayendo herido en la pierna.
Doña Leonor. Dolor impio!
Doña Juana. Què pena!
Doña Leonor. Què anſia cruèl!
Anton. Sioro, ſioro, ha plimo?
Doña Leonor. Señor, Eſpoſo, què es eſto?
D. *Aguſt.* Ser deſdichado, en que activo
incendio, de aquel cometa
me quitò (muero al decirlo)
el movimiento à la planta,
donde me hiriò fugitivo
velòz, aquel rayo ardiente.
Anton. Sioro, ſioro, ha plimo?
Sale Don Juan.
D. *Juan.* Yà los cobardes huyeron;
mas Cielos, que es lo que miro!
ha peſe al plomo, que ſupo
herirme, no eſtando herido.
D. *Aguſt.* Don Juan? *A media voz.*
D. *Juan.* A mis brazos llega,
atlante de tanto olimpo.
Doña Leonor. Qué infelice que fuè el hado!
D. *Aguſt.* Què cruèl fue mi deſtino!
Doña Juana. De dolor, no eſtoy en mì.
Anton. Sioro, ſioro, ha plimo?
D. *Juan.* Aguarda Antonillo, eſpera,
que ya voy à darte alivio.
Llegaſe Don Juan àzia donde eſtà, y le deſata.
Anton. O cangallera bizarra,
llega apriſa, que me ciſco

de

de puro miedo, ſioro;
aqueſtos que aora has viſto,
que à lo fin de la Comedia,
primera parte ſu eſcrito,
lo Neglo valiente en Flandes,
que guachi burla mo hizo,
ſon aquellos de la Corte
haciendo chanza atrevidos,
que diſtes cunlabaſadas.

D. Juan. Admirado eſtoy de oirlo;
quien pensàra, quien creyera,
que por tan raro camino
ſucediera aqueſte lance!
llama al Poſtillon.

Anton. De un brinco
vòy à aviſarle corriendo. *Vaſ.*

D. Juan. Valedme Cielos Divinos:
alienta Don Aguſtin
en mis brazos.

Levantanle en ſus brazos Don Juan, Doña Leonor, y Doña Juana.

Doñ. Leon. Dueño mio,
enlaza con mi dolor
el ayre de mis ſuſpiros.

D. Aguſt. Ay de mi! muero de angustia.

D. Juan. Que pudiera el hado eſqui-
amenazarme eſta ruina! (vo

Doñ. Juan. Todo para mi es martyrio!

Salen Antonillo, y el Poſtillon.

Anton. Yàn Poſtillona, y Anton
eſtamo aqui.

D. Juan. Bien venido
ſeais.

Poſtill. Dime lo que mandas;
que aqui eſtoy à tu ſervicio.

D. Juan. Que luego al punto ſe apreſte
la marcha.

Poſtill. Yà prevenido
queda el coche.

D. Juan Vamos preſto:
què mal las penas mitigo;
hado inconſtante!

D. Aguſt. Fortuna!

Doña Juana. Cielos!

Doña Leon. O Aſtros propicios!

Los 4. O vivir de lo que muero,
ò morir de lo que vivo.

Salen de acompañamiento, el Duque de Alva, el Duque de Brabante, toda lo mas lucido con el Rey.

Rey. Seais, Duque de Brabante
a mi Corte bien llegado,
donde al veros me he alegrado;
aunque de Flandes diſtante,
os truxo la diverſion,
por hallaros foraſtero,
deberla, y premiaros quiero
tan fina demoſtracion.

Brab. Juſto es, Señor, que admitiera
tantas honras, y me fundo
en que un Phelipe Segundo
ſolo las favoreciera,
recibiendo de tu mano
Ceſarea, en veneraciones;
ſublimados galardones,
los que con vos, Señor gano;
pues atento à mi venida,
puedo decir, que es el norte;
de venir à vueſtra Corte,
el veros con fee rendida.

Rey. De aquel Eſtado de Flandes;
còmo la Guerra dexais?

Brab. Solo, Señor, que bolvais
à emprenderla, aunque ſon gran-
las prevenciones, que aora (des
eſtà forxando el Contrario, en

en su opinion temerario,
sin saber, que las deborá
de España el Leon sangriento
las altiveces bizarras,
que severo entre sus garras
se desvanecen al viento.
Rey. Yo postrarè la altivèz
del de Orange, y su arrogancia,
no le arriendo la ganancia
si Don Juan buelve otra vez.
Decidme, Duque de Alva,
si en Mèrida todavia
se mantiene?
Alba. Gran Señor,
Por cartas, tengo noticia,
que obedeciendo tu orden,
serà presto la venida
de ponerse à vuestros pies
con obediencia rendida.
Rey. Solo por aora pretendo
a su heroyca gallardia,
emplear en la Campaña,
otra vez la valentia
de tan valeroso brazo.
Marte insigne, en quien domina
sobre el de Orange.
Alba. No sè *aparte.*
què impulsos al Rey le obligan
a ensalzar à un Negro, quando
de mis hazañas se olvida.
Brab. Admirado estoy de vèr, *ap.*
que un Etiope consiga
los lauros, que no merecen,
obscuras tinieblas frias,
teniendo un Heroe tan grande
del Duque de Alva à la vista?
Rey. De què os suspendeis?
Alb. Señor,
de Don Juan nunca me admira,
el que hiciera prisionero
al de Orange su ossadia?
Lo que estraño es, que rebelde
aora se muestre, y desista
de lo que ofreciò jurar
à tu Magestad.
Brab. Serìa
por la violencia del Negro.
Rey. No lo dudo, pues lo afirma,
en la respuesta que ha dado
à mi Embaxador.
Alb. La dicha
no se le puede negar,
una vez yà discurrida
la faccion, fuesse, ò no fuesse
de una astucia compelida,
sì solo el atrevimiento.
Rey. Esso, Duque, no le quita
al blason de sus hazañas
el lauro de conseguirla.
Alb. Es assi, Invicto Señor;
pero la noche transita,
en capa de lo alevosa,
su villana tyranìa
de robos, muertes, è injurias,
que todo esto lo apadrina
la sombra que la obscurece.
Brab. Y si à la razon se mira,
no puede ser buen Soldado,
bien que su valor le anima,
hombre que del sèr de hombre
la negra mancha le quita
los quilates de su sèr,
aunque se los autoriza,
segun el Vulgo lo dice,
hazañas nunca creìdas.
Rey. Yo sè, Duque de Brabante,
quien es Don Juan, no prosigais
vuestras calumnias en ser
opuestas à ordenes mias,
que para mi Real servicio,

tocante á la Monarchia,
conviene que al punto vaya
à Flandes.
Alb. La lealtad mia,
siempre, gran Señor, està
à tu obediencia.
Brab. Serìa
oponerse al mismo Sol,
y mi fee se sacrifica
à tus preceptos.

Sale un Criado.

Criad. Señor,
yà toda la Comitiva
de Don Juan entra en Palacio,
con heroyca bizarria;
solo tu licencia aguarda.
Rey. Que entre: ninguno lo impida.

Sale Don Juan de bizarra gala vestido; y assimismo Doña Leonor, y Doña Juana.

D. Juan. Dame los pies a besar
heroyco Cessar.
D. Leon. Invicta
tu Grandeza, dè la mano
à Doña Leonor.
D. Juana. Y pia
tu piedad, à Doña Juana;
y la clemencia reciba
de llegar à vuestros pies,
que en besarlos no soy digna.

Todos tres se hincaràn de rodillas, y Doña Juana sacarà el Pañuelo como llorosa.

Rey. Levantad; pero llorosa
veo del alva la risa
en vuestro hermoso semblante
de opacas luces vestida,
señales, que al parecer
sus tristezas pronostica.
D. Juan. Dad licencia, que su pena
descifre aora
Rey. Referidla.
D. Juan. Era la estacion del Mayo,
en que febo sus hebras de oro esparce,
anuncios de lo ardiente en el ensayo,
que el Prado en flores llega à matizarse,
del esplendor que arroja rayo à rayo,
porque llegue en sus luces a abrasarse,
quando de mi partida celebrada,
à Mèrida dispuse la jornada.
Lleguè, Señor, de gloria engrandecido,
de tantas honras como hiciste atlante,
à este borron humano agradecido;
yà del marcial estruendo militante,
que à la esfera del Cielo me ha subido,
donde en serviros yo, serè constante,
no havrà fineza, que por vos no emprenda,
pues ella, en mi humildad, sera la ofrenda.
Dispuse, con el zelo tan piadoso,
dexar Doña Leonor desagraviada,
siendo Don Agustin feliz esposo.

que

que mereciò ſu mano celebrada;
y yo, alcanzando en tierno dulce gozo
entonces, à ſu inſtancia, la penſada
dicha, que en conſeguirla tanto gana,
tambien eſpoſo fui de Doña Juana.
Pueſtos en marcha, pudo mi deſtino
atropellar del hado los rigores;
intento apreſurar ſiempre el camino,
à embates de la ſuerte, y ſus furores,
quando acaſo encontrè, ò lo imagino
en las actividades, los ardores,
que à incendios del volcan, y el mongivelo
pude darle deſcanſo à mi deſvelo.
Era el Prado florido, que eſmaltaba,
ſuave olor de un monte foragido,
pues en todo la aurora le imitaba;
ſiento en lo eſpeſo de ſus ramas ruido,
no queriendo eſcuchar lo que eſcuchaba;
ſalenme al paſſo, aleve, y atrevido,
un eſquadron de barbara oſſadia,
donde los rechazò mi valentia:
Cara à cara me embiſten proceloſos,
temiendo de mis iras el amago,
cobardes en ſu accion, ò temeroſos;
una vivora ardiente al ayre vago,
diſparan fugitivos, y alevoſos,
hiere à Don Aguſtin (cruel eſtrago!)
ſiendo al fatal deſtino de ſu eſtrella
trueno, rayo, relampago, y centella.
Viendo de eſte ſuceſſo lamentable
de uno, y otro el pavor: cierro con ellos,
qual furioſo Leon mas formidable,
por matarlos entonces, ò prenderlos,
de ſu alentado ardor, lo deſpreciable,
haciendo galardon de conocellos,
en aqueſtas ayradas confuſiones,
ò ſi eran Enemigos, ò Ladrones.
Eſte ha ſido el motivo que le obliga,
mas pena, mas dolor, mas ſentimiento,
oy a Doña Leonor, y á mi fatiga;

y aunque fue mio el lauro, y vencimiento,
todo el pavor al veros se mitiga,
serenando el valor de mi ardimiento,
como Rey Soberano, à quien te aclama
por dueño de dos mundos la alta fama.
Dispon, ordena, manda, Gran Monarcha,
de esta funesta noche, obscuro velo,
de este feo borron, la dura parca,
porque el dia amanezca en vuestro cielo,
sol hermoso, que todo el Orbe abarca,
con radiante, brillante paralelo:
postra, vence, avassalla, rinde, humilla,
y tiemble todo el mundo à tu cuchilla.

Rey. Descansad, heroyco Alcides,
fuerte, y valeroso Marte,
que yà la fama publica,
tus hechos, y hazañas grandes.
D. Juan. A vuestros invictos pies
este esclavo se consagre,
siendo la columna, en donde
tremole tus Estandartes.
Rey. Venid, Gran Duque de Alva,
Venid, Duque de Brabante.
Iràn poco à poco acompañando al Rey hasta los paños, y tambien Don Juan, *entrandose los tres.*
Los dos Yà seguimos vuestra huella.
D. *Juan.* Mis labios en ella estampe.
Brav. Hay de mi! que en Doña Juana.
Ap. mirandola.
Cielos valedme; à inflamarme
llega el pecho, à las saetas,
que amor le viene à tirarle:
D. *Leonor.* Vamos prima, que yà es hora.
Como que se quieren ìr, y las detiene el de Brabante.
Brab. Aguardad vellas deidades,
dando licencia piadosas,
permitid, que os acompañe.
D. *Juana.* Estimando, como es justo,
cortesanìas galantes,
solo el rendimiento es causa,
para no admitirlas.
Doña Leonor. Antes,
el mayor favor, que aora,
podeis hacer, perdonadme,
serà, el que nos vamos solas.
Br. Mucho siento, el que ausentarse
A este verso saldrà à los paños Don Juan.
lleguen vuestras hermosuras,
pues pudiendo tener parte,
en las luces que me alumbran,
quede en las obscuridades.
Al paño Don Juan.
D. *Ju.* Què es esto, que miro, Cielos!
mucho he oìdo,
Doña Juana. Cruel lance!
Mirando adonde està Don Juan.
que àzia alli miro à Don Juan.
Con la turbacion de Doña Juana, *se le caerà una esfera, ò piocha, de piedras brillantes, de la cabeza, y la alzarà el de Brabante.*
Brab. De vuestro cielo un brillante

astro, al suelo se ha caìdo,
llegarà mi dicha à alzarle.

Al ir el de Brabante à cogerle, saldrà Don Juan.

Don *Juan*. Que es esto?

Doña *Juana*. Fuerte dolor!

Brab. Que aora viniera à estorvarme *ap.*
de mi suerte, el mayor logro:
esto es Don Juan (què pesares!) *ap.*
cumplir con la obligacion
de cortesano, pues nadie,
me culparà lo atrevido,
ni que yo del suelo alce,
con el debido respeto,
esta prenda.

Don *Juan*. Fieros males! *ap.*

Brab. Para darsela à su dueño:
tomad, señora.

Dale la prenda à Doña *Juana*.

Don *Juan*. Acabadme
penas! *ap.*

Brab. Y pues yà cumplì
con lo que me toca.

Don *Juan*. Dadme *ap.*
Cielos, sufrimiento!

Brab. Voy,
antes que sea mas tarde
à vèr al Rey, que me aguarda:
(sin mì estoy) el Cielo os guarde.

Quedarà Don *Juan suspenso, y llegarà, con rendimiento à hablarle* Doña *Juana*.

Doña *Juana*. Señor. *Como turbada.*

Don *Juan*. Esposa, querida.

Como disimulando.

Doña *Juana*. Dexa que llegue à postrarme
à tus pies; pues yo:

Don *Juan*. Ya sè,
(disimulèmos crueldades) *ap.*
que en tì no hay culpa mi dueño,
de lo que el acaso hace:
recelos, no me afiixais *ap.*
siendo la vista el examen.

Doña *Juana*. Muerta voy: si el sufrimiento *ap.*
la afliccion, la pena grande,
no acabe con mi pesar,
antes que el pesar me acabe. *Vase.*

Doña *Leonor*. Mucho temo, que Don Juan *ap.*
no llegue à precipitarse,
vacilando en sus discursos
ideas imaginables,
que donde los celos median,
no hay medio, que los ataje. *Vase.*

D. *Juan*. Què es lo que passa por mì!
sueño? velo? ò à despertarme
llega la imaginacion,
al tropèl de sus combates:
quando del Rey mi Señor,
estoy en el mayor auge,
y su cesarea grandeza
manda, que à Bruselas marche;
hallo: què ira! què rabia!
los aspides que me maten:
como de aquessas esferas
de sus hermosos celages,
un rayo, no se desquicia,
que me debore, y abrase:
como: pero à espacio celos,
no acabeis de atormentarme,
y para la medicina
del mal, que padezco grande,
sera aplicar los remedios
mas benignos, mas suaves;
y pues es preciso, que
de la Corte he de ausentarme,
(aqui tiembla el corazon)

à resistir al de Orange, (tia!)
(què pena! què ansia! què angus-
de su orgullo, lo arrogante,
ìrme, y dexar el recelo
pendiente en mi honor, no cabe:
quedarme, y faltar al Rey,
tampoco serà quedarme:
què harè Cielos; no es primero
mi honor? cierra labio infame
la voz, primero es el Rey,
no? que pretendo vengarme;
si? que la lealtad me llama,
no, pues que miro mi ultrage:
Viva el Rey, muera el honor,
y entre aquestos dos combates,
mas vale llore unos celos,
que no encubrir deslealtades;
mas yà discurro el remedio
con que el accidente ataje,
cortando a la enfermedad,
porque al doliente no agrave,
de sus mayores fatigas,
los incendios, en que arde:
fingireme un Negro vil,
de tosco idioma el lenguage,
pues nadie presumirà,
que soy el que fui; no obstante,
aunque el rostro no se mude,
lo disfrace con tal arte,
que yo, ignorandome à mi,
sea el mismo à quien me engañe;
y porque ningun rezelo
quede a la duda, aunque falte,
de los Flamencos Paìses;
y aquesta objeccion no estrañen:
Yo dispondrè con cautela,
del valor haciendo alarde,
quien por mi en Campaña à un tiempo
mantenga estruendos de Marte.
Ea esfuerzo, ea industria,
ea rigor, ea males,
con el honor á batalla
me pones; pues al combate;
y sepan todos que soy
un etná, un bolcan, un aspid,
un horror, un basilisco,
una furia, y un corage,
llamandome por assombro,
porque mis triunfos ensalce;
para admiracion del mundo,
el Negro valiente en Flandes.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Don Agustin, y Antonillo.

Anton. Gracias an Diosa, Sioro,
que de la cruel refriega,
en que aquellos Sayonazos
tiraron con la escopeta,
haciendo el tun de su tiro,
el zumbido en mis orejas;
que bueno ten veo yà.

D. Ag. Quien pensàra, quien creyera
que de un ayrado destino,
mi estrella fatal naciera;
no me acuerdes, no me acuerdes;
tan infelice tragedia.

Antòn. An bellaca Cunlambuca,
quien le cogiera en Guinea,
poniendole el mazo, como
lo perro en carnestolendas.

D. *Aguſt.* Dexa esso, y de D. Juan
solo hablemos; pues atenta
la constancia en su cariño,
le he debido la fineza,
la amistad, el agassajo,
el cuidado, y la asistencia
de conseguir en su anhelo
la feliz convalecencia,

(ay de mi) puesto que siento
tan insufrible la pena,
la fatiga, y el dolor
considerando en su ausencia,
que la misera barquilla,
al timon que la govierna,
en la desecha borrasca,
yà sumergida se queda,
que me admiro, si Don Juan
es quien la restituyera
al puerto de la bonanza,
donde à la orilla se aferra.

Anton. Ay Sioro, que Antonillo
sun regalo, menos echa,
dandome lan chocolata,
que el paladar sanborea,
el cunlanbasate (ay Diosa)
la monsangana, el chorizo,
que atascado sen me queda
en la nuez, y aun mas allà
de la tripa cangaiera,
men daba, dulce, biscocha,
carammelos, y conserva,
que corroboraba el panza
allà junta à la ombriguera,

Sale Doña Leonor como alegre.

D.Leon. Esposo, dueño, y señor?
dame en feliz norabuena
los brazos, que celebrando
la paz de aquella tormenta,
seran el iris, que enlacen,
mis cariñozas finezas:
còmo estas?

D. Aguſt. Como el que vive
naufragando en olas crespas,
y halla del mar espumoso
en la borrasca mas fiera,
la feliz serenidad
de ondas, en ondas inquieta;
como el que espera la dicha
y entre los males la encuentra.
Como de la noche al dia,
de la sombra à la luz bella,
desterrando obscuridades,
desvaneciendo tinieblas.
Asi yo, al mirar el Cielo
de tu divina belleza,
noche, dia, luz, y sombra,
desvanecidas se quedan.
En ellos vive mi pecho.

Abrazandose los dos.

Leon. En ellos mi vida alienta.

Dent. D. Juana. (Ay de mi!) valedmē
Cielos!

D.Leon. Voz de muger es aquesta.

D.Aguſt. Aguarda, yo lo sabrè.

Sale Doña Juana con manto, turbada.

D.Juana. Aun con las plantas no (acierta
la vida à tomar aliento,
tropezando con mi pena.

D.Aguſt. Doña Juana?

D.Leon. Prima mia?

D. Aguſt. Qué es lo que te assusta,
è inquieta?

D.Leon. Què es lo que asi te ha
alterado?

D.Juan. Dissimulemos, ofensas. *ap.*
Esto es, prima, que del Duque,
A Doña Leonor, sin que lo oyga Don Agustin.
vengo huyendo la ira fiera.

D.Leo. No te dès por entendida. *ap.*
Por què suspendes la lengua?

D.Aguſt. Habla Doña Juana.

Anton. Quen
pataratu es anquesta?
ambla siora, ò por Clinsto,
que yo lon diga por ella.

D.Juan. Yà reparada, procuro

de-

decir, viniendo de afuera,
que al tropel de unos Soldados,
à quien prisionero llevan
à uno, con el rumor
de prenderle, me atropellan,
donde tropezando vengo.

D.Ag. Suspende el susto, y alienta;
y supuesto que es preciso,
dadme, señora licencia
A Doña Leonor.
de ir à vèr el Rey, no quiero
omitir la diligencia:
Guardeos el Cielo. *Vase.*

D.*Leon.* Antonillo?
salte tambien allà fuera.

Anton. Voy à vèr à la cocina,
que à la narìz ambar hecha,
si hallamo algo que mascar
de comer, pichon, ternera,
pabo, galina, perdice,
cun lanbasate, y jalèa. *Vase.*

D.*Leon.* Yà las dos estamos solas.

D.Juan. Oye, y escuchame atenta.
Viniendo desde el Retiro
à la Calle de las Huertas,
no sè como divisè
al Duque, yo quedè yerta;
y tan velòz vino à mi,
que por presto que pudiera
echarme el manto, me hablò
alhagos de su terneza;
yo, por no atender prolija,
ni de sus razones necias,
lo que me cansan, tomè
àzia la calle la buelta,
siguiòme, y accelerada,
como si aora me siguiera,
abreviè el passo, diciendo:::
Sale Brabante.

Brab. Aguarda homicida bella,
y no me dexes sin alma:
Mas què miro! *ap. suspendese.*
accion severa!
amor, reprime tus ansias!

D.*Leon.* Mi sufrimiento à què es-
pera? *apart.*
con què motivo, señor:

D.*Juana.* Dexa Doña Leonor, dexa,
que yo responda, pues soy
mas acreedora à essa quexa:
No siento, no, que mireis
al Sol, que sus rayos ciegan
con ossado atrevimiento;
sino es que de mi nobleza
los tymbres mas encumbrados
ajeis con tanta llaneza,
que no se respetan damas,
que Principes las respetan.

Brab. Quien os ha dicho, señora,
(el dissimular es fuerza) *apart.*
que no las venero, quando
del arco, rota la flecha
con despojos de la aljaba
del ciego amor, son ofrendas
los rendidos rendimientos
(yo me abraso) que os ofrezca;
y assi:::

Clavela. Mi señor ha entrado.

D.*Leon.* Retiraos à essa pieza,
señor, (què susto! què ansia!)
y tù unas luces, Clavela,
saca al instante.

Clavela. Yà voy, *Vase.*
aunque me tiemblan las piernas.
Al Duque.

D.*Juana.* Entrad.

Brab. No ha de ser.

D.*Leon.* Mirad.

D.*Juana.* Atended.

D.*Leon.* Mi muerte es cierta!
Sacarà las luces Clavela.

Clavel. Yà, señora, estàn las luces.
Brab. Amor esquiveces venza.
A Doña Juana.
Clavel. Buena la tenemos, quando
mi Amo assoma la cabeza.
Sale al paño Don Agustin.
D. Agust. Què veo, Cielos! què veo!
por presto que dì la buelta
desde Palacio hasta aqui,
hallo cierta la evidencia
del agravio de mi honor,
siendo verdad la sospecha
que imaginè; yo pondrè
el remedio; y pues es fuerza
dissimular por aora,
valdrème de la prudencia.
Sale Don Agustin.
D. Agust. No sè còmo, señor Duque,
aquesta casa os merezca
tantas honras, quando solo
el Rey la favoreciera.
Brab. A essa pregunta, mi acero
Saca la espada.
es el que os darà respuesta.
D. Agust. En el mio, vive el Cielo,
hallareis la resistencia.
Saca la espada, y riñen los dos.
D. Juana. Ay infelice de mi!
Clavel. De esta suerte se remedia.
Mata Clavela las luces, andando todos como à obscuras, y sale Antonillo.
D. Leon. Toda soy de marmol frio.
Anton. Lo diabla de la posenta,
y què oscura està, parece
de que han tocado a tiniebla.
D. Agust. Donde te ocultas traidor!
D. Leon. El Cielo me favorezca.
Brab. Donde te has ido tyrano!
D. Agust. Muere aleve.
Dale un golpe à Antonillo.
Anton. Guardan fuera,
que lo zumbido de espada,
anda junto las orejas.
D. Juan. Doña Leonor?
Encuentranse las dos.
D. Leon. Doña Juana?
huyamos de esta contienda.
Vanse las dos.
De aqueste alboroto huyamos.
Vase.
Ant. Ay Diosa, que cierta inguenta
sudo por lo calzoncillos.
Brab. Mas, Cielos, yà hallè la puerta,
el retirarme es preciso,
pendiente mi amor se queda. *Vas.*
D. Agust. Ola, luces à esta sala.
Anton. Traygan presto la candela.
Sale Clavela con luces.
Clavel. Aqui estan.
D. Agust. De hielo soy:
tus señoras?
Clavel. Buena es essa;
huyendo la chamusquina
se retiraron, que quema.
D. Agust. Buscarè al Duque atrevido,
si en el agua, si en la tierra,
en el fuego, y en el ayre,
como aleve se escondiera. *Vase.*
Clavel. Què dices de esto Antonillo?
Ant. Que tu la instrumenta templas.
Clavel. Malayas tu patizambo.
Ant. Anda de aì, zarambequera.
Clav. Anda de aì, mosca en leche.
Ant. Anda de aì, moño de liendra.
Clavel. Morcilla sin atadero.
Ant. Relamida zalamera.
Clavel. Borron de plana de niño.
Ant. Pampillota à la tudesca.
Clavel. Chorizo al humo.

Anton. Gonlosa.

Clavel. Tizon quemado.

Anton. Embustera.

Clav. Anda, y no me veas nunca. *Vase.*

Ant. Non te verè; para eya. *Vas.*

Sale Don Juan vestido humildemente, al modo de un Aguador con dos cantarillas al hombro, como andan por las Calles de Madrid, que una cayga al pecho, y otra à la espalda.

D. Juan. Donde me llevas destino,
no apresureis, ò zelos, el camino,
yà que la errada huella,
siguiendo el norte de una infausta estrella,
en àtomos dà al viento los lamentos;
y puesto que en fragmentos,
la carrera và el Sol apresurando
del curso transparente de sus velos,
dolcos de mis ansias, Santos Cielos;
y al ceño, la crueldad, la alevosìa,
nazca de aquesta noche el claro dia.
Con astucias disfrazado,
vengo de aquesta suerte assegurado,
que à la industria, que amor rigores fragua,
porque apague un incendio, traygo el agua.
Ella destile perlas à la aurora;
donde las rubias hebras atesora,
aquessa tachonada luz flamante,
y el carro que las mueve iluminante
en la esfera de Estrellas luminosa,
brillando opacas, lucen mas hermosas.
Assi de las Deidades, à la altura
de su bello esplendor, no se assegura
un corazon amante de sì mismo,
al dolor, à la angustia, al parasismo
que padece, que siente, que suspira,
al furor, à la pena, y à la ira.
Por aqui ha de venir mi amado dueño,
à la palestra, puesto que es empeño
de saber lo constante, en que cupido
tira flechas al pecho mas rendido.

Salen Clavela, y Antonillo, y Clavela con manto, y se retirarà à un lado Don Juan.

Anton. Den Paja, y no de Lancaya,
vengo an siora sirviendo.

Clav. Antonillo, poco à poco.

no

no te apresures, jumento.
Anton. Andamo aspalito, andamo:
lon diabla del embeleco.
Clav. Mis amas atras se quedan.
Ant. Yo non puedo andar à tiento,
mas queditita.
Clav. Ay perrengue como aqueste?
Anton. Quedo, quedo
siora, ò por Jesun Clisa.
Clav. No chiste, ni hable el podenco.
Salen Doña Leonor, y Doña Juana con mantos.
D. Juana. Què te parece Leonor?
D. Leon. Digo, prima, que es un cielo
lo hermoso del Buen-Retiro.
D. Juan. No ay para mi otro recreo.
Mientras el parlamento de D. Juan, estaràn como hablando las dos.
D. Juan. Con el disfràz que tomè
mas assegurado vengo,
mayormente quando ay
unos rostros de otros mesmos
parecidos; y mirando
aqueste trage grosero,
de ninguno conocido
puedo ser, aquesto es cierto.
Allí diviso el encanto
de un injusto debanco,
en mi esposa, y en Leonor,
salirles quiero al encuentro,
trocando en las rudas voces
al tosco idioma, el bosquejo
de un basto buril, que imprimo
en lamina de mis zelos:
ea valor, ea industria
velemos, honor, velemos.
D. Leon. Yà enterada estoy de todo,
à casa nos retiremos.
D. Juana. Muy bien dices, prima,
vamos.
An. Vamo andando, que me duermo.
D. Juan. Las dos vienen àzia mi.
Iràn poco à poco àzia donde està Don Juan, y al mirarle Clavela, tomo que encuentra con èl, se assustarà.
Mientras estos versos de Antonillo, y Clavela, se quedaràn las dos suspensas mirando à Don Juan.
Clavela. Hay señora!
Doña Leonor. Què es aquesso
Clavela?
Clavela. Un Negro feròz,
que he encontrado.
Anton. Es ontro prieto.
como yo? si fuera un blanco,
sen sabercàra el dedo
con la miel, tocando en boca.
Don Juan. Mas què le doy?
Hacele un gesto Antonillo.
tome el perro
Dale en la cara un gaznaton.
Ant. Siora, siora, hay, hay, hay,
viven Jesun Clisa.
Doña Juana. Bueno
està yà, y aora dexadme,
que admire de aquel portento
un rasgo.
Mirando las dos siempre à D. Juan.
Don Juan. Sioro Anton,
por Jesun Clisa me anlegro
den verle, plimo, no amblasa,
à hermano Fransisco?
Doña Juana. Cielos
què es lo que mirando estoy?
un retrato verdadero
es de Don Juan.
Doña Leonor. Y en la voz,
de su misma voz es eco.

D. Ju. Ambrasa, ambrasa, Antonillo.

Abraza Antonillo à Don Juan, bechandole la pierna por encima.

Ant. Yà te ambraso compañero,
donde lo passo en camina?

Don Juan. Yo voy al fonte.

Doña Juana. Suspenso *ap.*
el afecto se ha quedado,
al contemplar el aspecto,
de ser un vivo traslado
de mi Esposo, este Moreno:
y à donde sirviendo estàs. *à èl.*

D. Ju. Yon solo sirvo à mi mesmo.

D. Leonor. A no ser por el disfràz
tan humilde, tan grosero,
juràra, que era Don Juan,
mas la ilusion desvanezco,
al mirar en rudo estilo
lo tosco de su disseño:
en casa quiero que estès.
A Don Juan.

D. Ju. Esso es lo que yo pretendo. *ap.*
inquiriendo de mi honor
el examen verdadero
de la ofensa de mi agravio,
omitiendola al silencio
un amante corazon,
que tanto me està oprimiendo.

D. Juana. Assi hallare en mis tristezas,
Doña Leonor, el consuelo,
de que si ausente Don Juan
està, presente le tengo.

Doña Leonor. Muy bien dices.

Doña Juana. Que dichoso *ap.*
es el amante, que oyendo
glorias felices, gozoso,
en el amor de su dueño
triunfante del ciego Dios,
rinde cultos, à himeneo:

Vamos siora, que hermano: *à ella.*
Flansisco, an servirla luego
ira, corrienda, saltanda,
de gral gusto, y gral contento.

Anton. Sioro, entre los dos,
el cumbè le danzarèmo
à la cangallera.

Don Juan. Vamo,
que tambien le comeremo,
mermelada, cangalona,
lon chorizo.

Las dos. Venid presto.
Vanse las tres.

D. Ju. Voy à vèr con vigilancia, *ap.*
y astucia, el severo
ardor, adonde se encierra
del etna, este mongivelo.

Ant. Hermano Flansisco, vamo,
y uno traguillo echarèmo.

D. Juan. Sioro, anyude à llevar,
lan carga de tanto peso,
llevanda las cantarillas.

Tomale à Don Juan las cantarillas, y se las pone al hombro, como las llevaba Don Juan.

Ant. Flansisquillo, soy contento,
y echandomelas al hombra,
palesco encho, y derecho
anguador de lenganitos:
vèn tras mì.

Don Juan. Voyte siguiendo.

Ant. A espacio, y severa andamo.

D. Juan. Yan, plimo, andamo severo.
Vanse los dos.

Salen Doña Leonor, Doña Juana, y Clavela con Mantos.

Clavela. Yà en casa estàs.

Doña Leonor. Estos mantos
recogeràs, Clavela.

Doña Juana. Cielos Santos. ad;

admirada he venido de aquel Negro,
que es copia de Don Juan, y yà me alegro
haverle visto.

Clavela. Y hay otro perrengue,
con Antonillo basta, que es el dengue.
gracioso de la fiesta.

Anton. Entra, sioro.

Sale Donn Juan, y Antonillo.

Don Juan. Perdámos esta vez a mi decoro (*ap.*
el realce debido, que al intento,
que llevo me precisa el ajamiento:
plima, yan' Flasquillo viene,

A Doña Juana.

an servirla, mas mire que en mì tiene,
quien la guarde su honra tan lucida,
que os plometo por vos perder la vida.

Doña Juana. Yo estimo la fineza.

Anton. Es hamblador,
quando men tiene a mì.

Doña Leonor. Tendras valor;

A Don Juan.

para accion semejante?

Don Juan. Aunque moreno,
torpe, vozal den rusti quecesllono,
verà todo lo mundo à tu defensa,
lon que aora, siora en mi no piensa;
y es verdad, que en mi astucia disfrazada,
no sossiego hasta vèr mi honra vengada.

Clavela. Señora, yo, admirada, he conocido,
que este Negro, à Don Juan es parecido.

Anton. Canlla brivona, canlla; en lo que dices
quen lotro hera mas largo de narices. (*Al paño.*

D. Ag. Por mas que la ira furiosa,
busque al Duque, no le encuentro;
(Cielos valedme) hasta tanto,
que en campal lid, salga al duelo
del agravio de mi honor:
mas què sombra es la que veo?

Mirando à Don Juan.

Sale. Doña Leonor?

Doña Leonor. Dulce Esposo.

Doña Juana. Señor?

Anton. Sioro?

Don Agustin. Que es esto?
di Negro, quien te ha traìdo,

A Don Juan.

que estoy en tu rostro viendo
el semblante de Don Juan?

D. Juan. Yon Sioro, soy un prieto
banladi, de estirpe baxa,
que en Calambuca naciendo,
Flansisquilla fue mi madre,
y Flansisco me pusieron:
Antonilo, y yo danzamo
lindamente lo Guineo,
por parecerme à sioro,
con glan gusto me traxeron,
la caugallera, tu dueña.

Ant. Si sioro, aquesto es cierto;
que Flansisquillo es am miga.

D. Ag. Suspenso al mirarle quedo:
no es èl, no, ilusion es vana,
de un imaginado objeto;
y dexando por aora
assegurado el recelo,
solo dirè Doña Juana,

que

que en la confusion que siento,
me tienen de mis ardores
abrassado todo el pecho:
Y què el Duque (no sè como
al pronunciarlo no muero!)
intente rondar las luces,
loco, inadvertido, ciego,
qual maripoſa abraſſada
à las llamas de un incendio,
atreviendose al decoro
de tu ſagrado respeto:
Y : : :

Doña Juan. Tened Don Aguſtin,
que quiero ſatisfaceros:
Bien ſabeis, que en quanto á mi,
(iras, y veneno vierto)
ni todo el poder humano
es baſtante, vive el Cielo,
à contraſtar de mi honor,
el atomo mas pequeño,
mas ſutìl, mas delicado,
que el Sol à ſus rayos bellos
congela en tantos ardores
los abraſſados reflexos,
vivo yo, (como invencible
Amazona) que mi aliento,
es baſtante à devorar
los Caſtillos mas ſobervios,
quando à mi fama ſe opongan,
dexando tan limpio, y terſo
el luſtre de mi Nobleza,
que ſe miren en ſu Eſpejo:
Si el Duque pretende oſſado,
mantener ſu atrevimiento,
poco importa, sì hallarà,
al valor, que ſiempre obſtento,
de la muralla mas fuerte,
el conſtante firmamento,
donde vencerle no puedan;
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego. *Vaſ.*

D. Aguſt. Aguarda, detente, eſpera.
D. Leon. No la vayas, no ſiguiendo,
pues para empeño tan grande,
ſolo Don Juan, fuera en eſto,
quien diera à la medicina,
mas eficàz el remedio.
D. J. Ya he confirmado cautela, *à p.*
que el Duque tyrano, y fiero,
es à quien mi honor uſurpa
los quilates mas ſupremos.
Anton. Yo, yà el bolſilla agarrada,
Sacarà el bolſillo mirandole.
que lan Duca me diò, tengo,
y aunque no paleſca Judas,
à èl me paleſco à lo menos.
D. Aguſt. Vamos à ſentìr, peſares.
Doña Leon. Vamos à llorar, recelos.
Don Aguſt. Que la paſsion.
Doña Leon. El amor.
Los dos. Que el Duque viene encubierto,
querrà el Cielo, que Don Juan,
ſolo, le dè tiempo al tiempo.
Vanſe los dos, y Don Juan furioſamente le darà un revès à Antonillo.
Don Juan. (Valganme mis iras!)
Anton. Hay!
Clav. Yo me voy, que eſtà hecho un perro:
Anton. Quen paſmarota te ha dado:
las naricces me has deſecho.
Anda furioſo por el Tablado, y Antonillo huyendo de èl.
Don Juan. Quita.
Anton. Amparta.
Don Juan. Que mi furia!
que mis iras!
Anton. Que mi miedo.
Don Juan. Me arrebatan.
Anton. Mentiritan.
Don Juan. Zeloſo ardor.

Anton. Al inferno
vayas, on diabla maldita:
guardan fuera. *Huyendo de èl.*
D. Juan. Que me quemo.
Anton. Jesun Clisa, este Nengrillo
està con vino hencho un cuero.
D. Juan. de mi enemigo cruel
vengarème, fuego, fuego. *Vas.*
Anton. Agua, agua, quen se abrasa
por an fuera, y por de dentro. *Va.*
Sale el Duque de Brabante al paño, como suspenso en sì mismo.
Brab. Llevado del interès,
llave, que ha abierto la puerta
Correràse la cortina, y estarà Doña Juana en unas almohadas, como durmiendo, y à un lado mesa, y sobremesa, con luces.
à mi amor, verè si acierta
cupido à tanta esquivèz
el tiro!, si acaso no es,
que le yerra, como ciego;
y pues que al Retrete llego,
donde esta aquesta homicida,
quiero que apague à mi vida
el ardor de tanto fuego:
Por què temes corazon?
alienta à mi atrevimiento,
no desconfies violento
à mi injusta sinrazon,
que esta amorosa passion
es de mi afecto llevada,
puesto que se halla prendada
de esta fiera, ingrata, aleve,
à su hermosura se atreve,
quien de ella fue despreciada,
durmiendo està (Santos Cielos)
Mirala.
valedme, que ya desmaya,
el aliento que se ensaya,
en los timidos rezelos,
venza mi amor en desvelos
de estas imaginaciones;
y aunque parezcan traiciones
de aqueste amante infelice,
oy mi arrojo contradice,
à su desdèn los valdones.
Sale Don Juan por el lado izquierdo del paño, como receloso, con espada desnuda debaxo del brazo.
D. Juan. Guiado de passos lentos,
con astuta vigilancia,
vengo pisando esta estancia,
valido de mis tormentos:
què me quereis pensamientos,
que tanto assi bacilais?
supuesto que no me dais
a mis suspiros consuelo,
pues es tanto mi desvelo,
què ni un punto me dexais:
Irà el Duque poco à poco acercandose, hasta donde està Doña Juana durmiendo, y repararà en èl D. Juan.
què miro Cielos! què miro!
(ay de mi) què es lo que veo!
no me engaña mi deseo;
el Duque en este retiro;
pero yo, de què me admiro
à crueldad tan semejante,
quando las prendas de amante
le traen: miente el labio mudo.
furioso.
Antonillo entrarle pudo:
yà lo pagarà el vergante,
aguardarè à vèr su intento.
Brab. Yo llego, pues. Gloria amada,
por què assi:::
Llega à ella tocandola las manos.
D. Juan.

D.Juan. Mi furia ayrada.
no ha de tener sufrimiento.
D.Juana. Què es esto? mas què violento
Despierta, levantandose furiosa.
ardor aqui os ha traìdo?
(sin mi estoy) còmo atrevido
profanais este sagrado,
quien el aliento os ha dado
de alevoso, y fementido?
Ola, Criados.
Sale D. Juan. Siora?
Brab. Valgame el Cielo! diria; *ap.*
que este es Don Juan.
D. Juan. Qué me mandas?
D. Juana. Advertiros la ossadia
de vèr, que hasta mi retiro,
entren sin licencia mia.
D. Juan. Yo lon castigo darè
à tan gran vellaqueria. *(ap.*
Brab. No es èl en lo tosco que habla,
muchissimo es parecida
su semejanza; y supuesto *(da*
que à mi amor no ay quien impi-
la ocasion, sabrè tambien,
(los Cielos me lo permitan)
sobornar à aqueste Negro.
D. Juan. A què anguardais, que yan brinca
mi tizona, ò ansador
por embasar mil morcillas!
ò monsaganas, que à mi
todo es unan cosa misma:
Brab. Vete Moreno de aqui,
y sabe que agradecida
serà la fineza, que
que hagas por mi.
D. Juan. Jesun Clisa,
pensais que yo so Antonillo?
Brab. Pues quien sois?
D. Juan. Soy una ira,
Furioso, como demudado.
un bolcàn, un parasismo.
Brab. A tan grande perreria,
sabrè yo darle el castigo.
Saca la espada.
D. Juana. Ay de mi! fiera desdicha!
D. Juan. Provemo, veremo aora,
à ensa mucha binzarria,
quien lleva lo gato al agua.
Riñen los dos.
Brab. Fuerte valor. *ap.*
D. Juan. Por mi vida,
que no lleva mal la espada. *ap.*
Brab. Quien te diò tal ossadia?
Sale Don Agustin à los paños.
D. Aguſt. Al ruido de los aceros,
sin saber por què se riña
salgo; pero què he mirado!
no es el Duque?
D. Juana. Ay ansias mias!
D. Aguſt. Muere alevoso.
Don Juan. Tened Sioro,
y aora no impida
an mi valor lan venganza.
D. Aguſt. Quita, aparta.
Ponese delante de èl.
Brab. Groseria
parece el que ambos riñais.
D. Juan. Yon fui el primero què han vista
de tu Dueña le embestì.
Ponese delante de èl
D. Ag. No importa, pues ofendida
antes tuvo mi opinion.
Ponese delante de èl.
Brab. Reñid ambos.
D. Aguſt. Cobardia
seria de mi valor.

D.*Juan*. Y èn mi pajas; an fee mia,
que aunque sea antrevimiento,
lougrarè la zambullida.
Riñen los dos con èl.
Dent. uno. Ruido de armas se siente,
entrad todos, que peligra
el Duque.
Salen los que puedan, y riñen todos.
D.*Juan.* Aunque lan quadrilla
fueran den Pedro Botero,
como essas tengo vencidas.
Entranse.
Salen Doña *Leonor*, *Clavela*, *como assustadas*, *y Antonillo.*
Anton. Què es esto, siora?
D.*Leon.* Què es esto?
D.*Juana.* Fuerte lance!(què fatiga!)
D.*Leon.* Pues què ha sucedido?
Anton. Ay tal,
miran quen falta lampriman.
Dent. el Duq. Muerto soy.
Anton. Anlla và esso.
Dent. uno. Huyamos à toda prisa.
Sale Don Agustin.
D.*Agust.* Doña Leonor, grande mal
ha sucedido (ò impìa
fatal desgracia) la muerte,
(no sè còmo te lo diga)
ha dado al Duque aquel Negro,
que à Don Juan se parece.
D.*Leon.* Sin duda, Cielos, que estaba
disfrazado.
Anton. Bomberìa;
puede ser que de la Flande
viniera con brujerìa.
D.*Agust.* Al remedio; y pues que yà,
la desgracia sucedida,
no ay quien la pueda soldar,
una vez yà cometida:
Pesares.
D. *Leon.* Penas.
D. *Juana.* Tormentos.
D. *Agust.* Dad à este mal la salida.
Vase.
D.*Leon.* Dad à mis ansias consuelo.
Vase.
D. *Juana*, Dad alivio à mis fatigas.
Vase.
Clavel. Tu, infame, perro, sin duda,
al Duque en casa entrarias.
Anton. Tu, diabla, mientes, quen yo
non fui.
Clav. Yà sè que vendida
la tienes por un bolsillo
à mi ama.
Anton. Quen mentira.
Clav. Y te han de freir en azeyte.
Hincasele de rodillas.
Ant. Piendad, piendad, Clanvelilla;
Canlla, y no lo digas, no,
anqui tienes lan bolsilia.
enseñasela.
Clav. Dacala, pues.
Anton. Esso no,
Levantase corriendo por el Tablado:
An fueran, ampartan, quita.
Clav. Yà lo veràs, para esta.
Jurasela, y vase.
Ant. Y para entotra, ha mal nacida;
Hace lo mismo.
Y supuesto quen yo hice
esta enreda, y en precisa
serà, de lo Neglo en Flandè
lan segunda parte escrita,
que lan tercera Jornada,
despues de lo bayle, siga;
Vase.

JORNADA TERCERA.

Salen con Acampamento el Rey, el Duque de Alba, Don Agustin, Doña Leonor, y Doña Juana.

D. *Leon.* Puesta à tus plantas, Señor,
donde mi humildad ensalzo,
vengo à recibir favores
de tu heroyca invicta mano.
Hincase de rodillas al Rey.
D. *Juana* A tan Cesarea Grandeza,
obedeciendo mandatos,
serà el logro de mis dichas
el sacrificio inmolado,
èl harà, donde venere
los rendidos simulacros.
Hincase de rodillas al Rey.
Rey. Alzad del suelo: No es bien
que con afecto postrado
esteis en èl; aunque yà
llega tarde vuestro alhago:
que he de saber si yo reyno
Como ayrado.
en mi, ò reynan mis Vassallos,
con ossadas demasìas,
que sabrè, castigo dando
à inobedientes impulsos,
à mis pies avassallarlos.
D. *Ag.* Quien, Señor invicto, quien
no temerà de tu amago
un severo ceño, à donde
vea su fatal estrago,
y anuncios de la tormenta,
amenazandole el rayo?
Rey. Vos el uno de ellos sois,
Mirandole enojado.
pues que sobervio, y ufano,
como otro Icaro, dais,
prestando alas à un Esclavo,
remontado buelo, en donde
tocando del Sol los rayos,
haveis de baxar cayendo,
quando no precipitado:
Prended al punto a esse aleve.
Alba. Suspended, Señor, el brazo
de la severa justicia;
cesse el enojo, lo ayrado
se temple con la piedad,
donde a tus pies humillado,
te pido que le perdones,
Arrodillase al Rey.
si es que este favor alcanzo,
por tantos servicios como
en la Campaña he empleado,
vertiendo corales roxos
de rubìes derramados.
Rey. No teneis que persuadirme;
llevadlo luego, llevadlo.
D. *Leonor.* Oidme heroyco Monar- (cha,
y hasta escuchar de mis labios,
lo que quizà no sabreis,
por estàr enagenado
de la verdad, ù del hecho,
pido me atendais en tanto,
que la sentencia se intima,
como yà teneis mandado:
Referiros, gran Señor,
lances que son impensados,
donde el acaso los forja,
el decirlos, no es del caso.
Supongo que la ignominia
de aquel intrepido ossado,
donde apercibiò en fragmentos,
primicias del sobresalto,
nacidas fueron à un tiempo
de abortos tan ignorados,
que si lo oculta el secreto,
quizàs no podrà callarlo,
y enlazando con mis voces, 19

lo que en mis voces enlazo;
salgan del pecho en las ansias,
los suspiros, que aora exhalo.
Dias ha, Señor Invicto,
(no sè como al promulgarlo
en cenizas no convierto
los carbones abrassados,
que ahumaron para no arder,
si yà para arder ahumaron)
subiendo en llamas vorazes,
los incendios exhalados
del vapor que los congela,
y en la region encumbrado
à rafagas de baybenes,
se desvanece su fausto,
à diafanos torvellinos,
sì yà, a el abrego apagaron
de las luces lo incentivo
resplandor, y luminado,
que a la furiosa tormenta
de mi mayor sobresalto,
se vieron de los furores
unos de otros batallando,
subir el etna en volcanes,
baxar el incendio en rayos.
Dexo, Señor, episodios,
porque una vez disfrazado
el enigma de este idioma,
facil serà el declararlo;
y voy à los devanèos
del Duque, tan mal fundados,
que en sus porfias, no digo,
las que en su traycion se hallarò,
que passaron de ossadias
limites de cortesano,
con desatenciones suyas,
mas allà de lo arrojado:
Como atreverse (què ira!)
al honor purificado,
donde en los Altares vive
del sacrificio lo casto,
manchando de su pureza,
los armiños soberanos,
que en purpura son candores,
acrisolados topacios,
que aunque brillando no lucen,
lucen, aun mas que brillando.
Creciò de esta llama activa
tan altivo, y elevado
el fuego, que al chapitèl,
en que se funda el ornato
de balaustres, y cornisas,
todo lo dexò abrassado;
y viniendo à ser incendio,
fue en sus hogueras, passando,
de ser furia, horror, estruendo,
crueldad, assombro, y espanto.
Digalo tambien, à un tiempo,
amenazandole el hado,
de su infausta estrella al Duque,
ò yá del poder llevado,
à executar la traicion,
alevoso, injusto, ossado,
que à la defensa saliera
de mi Casa, un fiel criado;
pues aun siendo bozàl Negro,
fuerte, brioso, y bizarro,
valeroso, como discreto,
valiente, como alentado,
atendiendo à los respetos,
que se deben, de el sagrado
de la nobleza, tener,
muerte le diera, notando,
que en los casos del honor,
nadie estimula los casos;
pues en lo irracional vemos,
que un Lebrèl, que esta guardádo
el tesoro de su Dueño,
al que pretende robarlo,
le acomete en alaridos,

hasta que le hace pedazos,
reconociendo en su instinto,
por lo no visto, y estraño,
que al no conocerle, era
el ofensor de su amo.
Si esto es asi, què me admiro,
que mi limpio honor, lavando
con la sangre de un aleve,
(aunque Negro) quiera honrado
defenderle, como otro
Cán, que exemplo està dando;
y aun siendo humildes sugetos,
hay alientos sublimados,
que saben como leales,
constantes, finos, y gratos,
cumplir siempre à los preceptos,
en que nacen obligados.
Esto supuesto, no hay duda,
que estè el agressor culpado;
pero en la fatalidad
de este fragil desacato,
atendiendo à su desgracia,
mi Esposo no està agravado,
siendo natural, Señor,
mirandose atropellado
por la opinion de mi Prima,
(viendo lo precipitado
del Duque) bolver atento
por su fama, que no hallo
dolo, se profane el templo
del culto de lo sagrado,
y mas en casos de honor,
que viven los Cielos santos,
que como Leona, adonde
los hijuelos le llevaron,
y atruena el Monte à bramidos
contra aquel, que los ha hurtado;
asimismo de mi furia,
de mi ira, fuera pasmo,
assombro, horror, parasismo
en incendio articulado,
contra el Duque, contra el Mundo:
Hijo es el honor, y tanto,
que al corazon comunica
los suaves holocaustos
del crisol, que los acendra,
y està en èl purificado.
Esto, Señor, participo
à tu clemencia, mostrando,
que justas causas no pueden
sentenciarlas lo contrario,
pues en defender mi Casa,
su nobleza, su sagrado,
serè Semiramis fuerte,
serè Belona, que armado
el pecho de duro acero,
abrase, tale, postrando
de rebeldes tyranias
atrevimientos ossados:
Palas serè en la venganza
del seguro, y del resguardo
de mi honor, que en explendores,
puro armiño, terso, y claro,
es de la Nobleza espejo,
donde en ella se miraron,
de todos mis ascendientes,
en serte leales Vassallos:
Y si todo esto, Señor,
à oposicion de los hados,
es contra tu Real Grandeza,
Hincanse de rodillas los tres al Rey.
à los tres tienes postrados
à tus pies; impera, manda,
que ya à tu obediencia estamos.
Rey. Levantad. Yà no direis,
que el descargo no he escuchado
de vuestra razon, no siendo
para el delito descargo,
agravando de la causa
la ofensa en lo estimulado: El

El que defiende su honor,
disculpa tiene, no tanto,
que del castigo se libre,
hasta haverse averiguado,
si tiene, ò no de la ofensa,
causa que le agrave; y quando,
en ella le halle recluso,
es menester que estè esclavo,
Etyope vil parezca:
Publiquese luego un Vando,
de que preso, ò muerto estè,
à todos manifestado,
que mi justicia severa,
en equilibrio, mostrando
està el castigo, y piedad,
clemencia, y rigôr; llevadlo:
Y vos, Duque de Alba, luego
partireis, sin dilatarlo,
à Flandes, donde Don Juan,
como valiente Soldado,
contra el de Orange estarà
mis Vanderas tremolando:
Venid, pues.

Vase el Rey, y el de Alba, quedando Soldados para llevar à Don Agustin.

Alba. Señor invicto,
en serviros serè
argos. *Vanse.*

D. Leon. Què es esto, querido Esposo?

D. Ag. Es de la fortuna el vario
sucesso, donde su rueda
al bien, ò al mal, no ha parado.

Doña Juan. Hay infelice de mi!

Como que llora.

D. Agust. Suspende, Señora, el llanto,
que mi pesar::::

Doña Leon. Mi agonia!

Doña Juan. Al sentimiento.

Doña Leon. Al quebranto.

Don Agust. A la pena.

Doña Leon. Y al dolor.

D. Agust. Dirà en sufrimiento tãto:

Leon. y Juan. Dirà en tan fuerte dolencia:

Los tres. Suframos, ansias, suframos.

Se apareceràn en el Tablado unas Tiendas de Campaña, y sale Don Juan.

Don Juan. Hasta las mismas Tiendas
del de Orange he llegado, y porque atiendas
à què me traes desvelo en tanto ardor,
de ti llamado viene mi valor.
Todo en silencio està; àcia esta parte
ocultarme pretendo, porque Marte
en batallas de industrias me dè aviso
del contrario el intento; ò què remisò
que anda el cuidado, Cielos, vigilante,
considerando à un tiempo lo distante,
que està de aqui el socorro, yà mi saña,
le importa luego, venga desde España.
Ea valor, ea esfuerzo,
pues aunque no ha venido lo perverso
de aquesta noche obscura, ha de saber

del

del Sol las luces al amanecer.

Retirase à un lado como oculto de que no le vean, y salen acompañamiento de Soldados, Mons de Vila, Mons de Lasterq, Mons de Bibiambleq, el hijo del de la primera parte, y el de Orange.

Mons de Vila. Yà, Señor, aquartelado
queda todo el Exercito aprontado.
Lasterq. El orden tuyo espera para dàr
la Batalla al de Alba.
Bibambleq. Y à pesar
de la arrogancia fiera de aquel Negro;
que le venzas aguardo.
Don Juan. Yo me alegro,
que Raballac su orgullo manifieste,
(para empezar, no tengo con mil de estos.)
Orang. Antes que el socorro venga,
que de España le aguardan, se prevenga
alistado el Exercito en batalla;
y puesto que se halla,
segun le puedo atento apercibir,
el Enemigo debil, à embestir
à sus Tropas conviene desde luego.
Don Jua. Viertan mis furias, y corage, fuego.
Yo sabrè con industria prevenida
cortarles à su intento la salida,
y antes que lidie en saña no impensada,
sitiarles tengo oculta la ensenada
de acometerles antes; ea Cielos,
la victoria consigan mis desvelos.
Vila. Sossiega, Gran Señor, que en tanta saña;
tu Solio guarda, y Tienda de Campaña.
Orange. Dices bien: A ella quiero reclinarme
de tan pesada marcha.
Don Juan. Retirarme
conviene por aora, yà que veo,
que al descanso se entrega: A mi deseo
todo viene aparente, y en su idèa,
nò me ha de hallar omisso à la pelea. *Vase.*

Vase Don Juan, y el de Orange se entra en su Tienda de Campaña, muy bien adornada, y se reclinarà sentado en su silla.

Lastreq. Puesto que de guarda estoy,
es bien que nos quedemos.

Raballac. Y yo voy
à prevenir del Campo los Quarteles,
obrando tan leales como fieles. *Vase.*

Vila. Ya al descanso se ha entregado
su Alteza, y nos conviene con cuidado
estàr alerta.

Lastreq. Es cierto, y desvelado
ande en todo el recelo.

Vila. Bien has dicho,
solo no ha de quedar por su capricho,
como la vez passada.

Lastreq. Yà lo infiero,
haciendole aquel Negro prisionero
con astucia enemiga, y à tal salva,
pudo entregarle aleve al Duque de Alva.

Dentro voces. Al arma, guerra, guerra.

Caxa, y Clarin. Despierta el de Orange, y se levantarà de la silla.

Orange. Què es aquesto?
Quien assi el Campo altera?

Sale un Soldado, y con èl Raballac.

Soldado. En el supuesto,
que albricias has de darme à lo que digo,
en campal lid ya se halla el Enemigo.

Orange. Por solo esta noticia,
darte quiero esta sortija. *dasela.*

Soldado. Què bello lucero,
un diamante es que brilla, sin que quente,
mas grande que la vola de una puente.

Oran. Toca al arma, y à un tiempo prevenido
el Exercito estè, pues se ha venido
aquel Negro borron, que es tan terrible,
à las manos; yo harè sea invencible,
el que a traicion conmigo fue à abrazarse,
quando llegue à mis plantas à postrarse.

Bibambl. Yo, Señor, vengarè de ardor violento;
la muerte de mi padre, y ajamiento.
Vila. Veremos si en batalla obra su saña.
Lastreq. Menos valientes son en la Campaña.
Orang. A batallar.
Los 3. A embestir:
tu victoria se llega yà à aplaudir. *Vanse todos.*
Dentr. voces. Guerra, guerra.
Dentr. D. *Juan.* Cierra España, Soldados.
Dentr. voces. Cierra, cierra.

Dase la Batalla lo mas vistoso que se pueda, retirandose los de la parte de Don Juan; y en entrandose todos, salen el de Orange, y Don Juan.

Dent. vozes. Victoria por el de Orange.
D. *Ju.* Yà el valor de vuestra Alteza
puede batallar conmigo.
Orang. Yo rendirè tu fiereza.

Hace como que le quiere acometer, y le suspende D. *Juan.*

D. *Juan.* Tened, Señor, suspended
de lo ayrado la violencia,
que es partido desigual:
Vengan essos Heroes, vengan
à competirme, no à vos,
Señor, mi humildad se atreva;
siendo grande la distancia,
que es tan sobrada baxeza
la mia, que no pretendo,
que de quien soy desmerezca;
mas de lo que soy, pues solo
lidio con los de mi esfera.
Orang. Muy confiado te tiene
el valor, que no demuestras,
pareciendo cobardia
lo timido, llega, llega
cara á cara, brazo a brazo;
què os perturba? què os inquieta?
lidie uno à uno conmigo;
pues estàs en la palestra
à reñir conmigo, à què
aguardas? què es lo que esperas;
villano, traidor, aleve?
muere, ò no te detengas.
D. *Juan.* Si essas razones, que he oìdo;
Señor, otro me dixera,
en àtomos, diera al ayre
su persona, de manera,
que aun cenizas no quedàran
para que volar pudieran:
y vive el Cielo :::

Sale Mons de Vila, y Lastreq.

Vil. Señor?
Lastreq. Señor?
Raballac. En tu busca, apriessa;
vienen las Tropas: què miro!
no es aqueste el Negro?
Los 3. Muera.
Orang. Tened, y no le mateis;
que es mia sola esta empressa,
para rendirle à mis pies.
Bibambl. Primero es que lo consienta
nuestra lealtad.
D. *Juan.* Pues los tres
en valor, y gentileza;
obstentais con lo bizarro;
lo brioso, aqui os espera
el Negro valiente en Flandes:

ò todos, y el que me venza,
podrà decir, que ha ganado
la victoria.
Orang. Yà lo acetan;
no digo yo Mons de Vila,
ni Lastreq, mas juzga, y piensa,
que el menor de mis Soldados,
postrarà tu altivez necia.
Bibambl. Y donde dexas, Señor,
lo alentado de mi diestra?
Mons de Bibamblee sabrà
avassallar su sobervia.
D. Juan. A los tres elijo solo
en esta fuerte contienda.
Vila. Y yo el primero he de ser,
Gran Señor, con tu licencia.
Riñen los dos.
Mas ay de mi! que yà herido
en este brazo, me dexa
el pulso sin movimiento.
Lastreq. En el segundo te queda,
que vencer un impossible;
y assi à batallar empieza.
Riñen los dos, y pierde la espada.
Sin la espada me has dexado,
rindiendo toda mi fuerza.
Bibambl. El tercero ha de lograr
su muerte de esta manera.
Riñen los dos.
D. Juan. Pocos sois à mi furor,
cobardes, aunque mil fuerais.
Bibambl. Tropecè, y caì. *Tropieza.*
Orang. Levanta.
Que para mi se reserva
este triunfo!
Vila. Aquesso no
hemos de consentir.
Todos. Muera. *Embistenle todos.*
Dentro el Duque de Alba.
Alb. Soldados, venid en busca
de Don Juan a toda priessa,
que està en peligro su vida.
Sale, y con èl Soldados; y se dàn batalla unos, y otros.
Alb. Yà tienes en tu defensa,
heroyco Alcides, mi espada.
D. Juan. Con vuestra ayuda, aunque venga,
todo el Orbe, serà poco.
Entran acuchillando à los Soldados del de Orange, y salen por el otro lado, como huyendo, Mons de Vila, Mons de Lastreq, Soldados, y el de Orange, sonando Caxa, y Clarin adentro, y tiros como ruido de batalla, sonando las espadas.
Vila. Retirese vuestra Alteza,
pues lo quiere assi la suerte,
à embates de su influencia.
Dentr. El Enemigo nos sigue.
Dentr. otros. que nos cortan.
Orang. O què adversa
se nos muestra la fortuna!
Dentr. Alb. La victoria no se pierda;
Dent. D. Ju. Seguid el alcance todos,
quando yà la gloria es nuestra,
que vàn huyendo; Soldados,
no se malogre la empressa
de aprisionar al de Orange.
Orang. Ha! pese à mi infausta estrella!
Vila. Socorro les ha venido.
Lastreq. Y grande:
yà nada tema
tu Alteza, y aunque resacas
son de tan fiera tormenta,
de las inconstantes olas
unas de otras deshechas,
querrà el Cielo esta borrasca
en serenidad se buelva.
Y pues no tiene remedio,
en aquesta fortaleza,

que poco diftante efta
defde aqui, el abrigo fea,
Señor, à tu retirada. (tan?

Orang. Que efto los Cielos confien-
ò, pefe al furor, y rabia,
que me obligan à efta afrenta.

Ruido de armas, tiros, Caxa, y Clarin.

Laftreq. El combate fe mantiene todavia.

Dentr. Guerra, guerra.

Vila. Vamos, Señor, que nos figuen.

Laftreq. Tu Alteza no fe detenga.

Dent. voc. Victoria por el de España.

Salen el Duque de Alba, y Soldados.

Alba. Yà parece que fe mueftra
propicio el hado: y Don Juan?

Soldad. 1. Segun el valor fe empeña,
figuiendo la retaguardia
del Enemigo, no dexa,
profiguiendo la victoria,
de ir en fu alcance.

Alba. O! excelfa *ap.*
bizarria generofa!
vanas fueron mis fofpechas;
en el centro fe ha metido,

Mirando à dentro, y fonaràn Caxa, y Clarin, efpadas, y tiros.

de las efpadas Tudefcas,
por encontrar al de Orange,
y temo, que en tan fangrienta
batalla, pierda la vida.

Dent. voces. Viva España.

Alba. Mas èl llega.

Sale Don Juan con una cabeza de pafta, bien imitada à la de Bibambleq, en la mano, y la pondrà à los pies del Duque.

D. Juan. Yà, Señor invicto, tienes
por alfombra la prefea
de effe Borgoñòn Tudefco,
cortandole la cabeza.
El hijo de Raballac
es el que effas plantas befa,
reconociendo tu imperio.
Y pues el Principe queda
fitiado de nueftras Tropas
en aquella Fortaleza,

Defcubrefe un Torreon con fus cubos, y murallas.

que està mirando àzia el Norte;
à què aguardas? à què efperas?
Señor, demosle el abance,
affaltando fus Trincheras.

Alba. Dame, heroyco Marte invicto,
los brazos, para que fean

Abrazale.

en elogios de los lauros,
mas infignes tus proezas:
à ellos, Soldados mios.

D. Juan. A embeftirles.

Caxa, Clarin, y tiros.

Dent. voces. Guerra, Guerra.

Entrandofe à dentro el de Alba, Don Juan, y Soldados, y falen en lo alto del Torreon el de Vila, Laftreq, y el de Orange.

Den. D. Ju. Affaltemos las murallas,
hafta que no quede piedra,
(à los ardores del fuego)
fobre piedra, de manera:
que fus edificios todos
en cenizas fe conviertan. *Tiros.*

Vila. À affaltar vienen el muro.

Laft. No ay humana refiftencia.

Orang. Callad, que me corro, Cielos
que efto à mi villa fuceda;
y pues no ay otro remedio,
morir hafta la poftrera
gota de fangre, que el Noble,
por fu honor, debe perderla.

Vil. y Laft. Contigo, en dàr nueftras vidas,

se adquirirà fama eterna.

Salen el de Alba; Don Juan, y Soldados con escalas.

Alba. Llegad, y si no se rinden
à la debida obediencia
del Rey de España, talad,
abrasad essa aspereza
de esse Torreon.

Orange. Primero,
que consigas lo que intentas,
has de hallar en escarmientos
ruinas de tu muerte mesma.

D. *Juan.* Veremos si con las obras,
lo que prometes sustentas:
arrimense las escalas;
Soldados, à las almenas.

Ponen las escalas por una, y otra parte del Tablado, subiendo por ellas Don Juan, el Duque, y Soldados, tirandoles de arriba el de Orange Vila, y Lastreq, à cancìas à los broqueles.

Alb. Abanza, abanza Don Juan,
que la artilleria empieza

Tiros, Caxa, y Clarin.

à abatirles la muralla,
por la otra parte siniestra
del foso, y de las estradas.

Vila. Todo el Castillo nos cercan.

Last. Con las Capitulaciones,
la Vandera de paz sea

Tremolan una Vandera blanca.

en trance tan riguroso,
quien ponga a las vidas treguas.

Alb. Vandera de paz han puesto.

Orang. Aguardad, que yà se entrega,
aunque à pesar de los hados,
mi persona prisionera.

Den.voc. Victoria, España, victoria.

Caxa, y Clarin.

Alb. De oirlo el alma se alegra.

D. *Juan.* Yà, Señor, se ha conseguido
con áplauso, la mas regia
hazaña que el mundo ha visto,
no tan solo en que lo sea,
sino es que de esta victoria;
pende la mayor grandeza
de los elogios de España
en laminas de oro impressa.

Alba. De Aquiles, ni de Scipion
este lauro no se cuenta,
haver en otra ocasion
vencido al Contrario; y niega,
faltando à lo soberano,
la palabra en su promesa,
siendo cierto; que conozca,
que fue en èl extratagema,
y no valor, eximirse
de una prision, que fue vuestra,
con bizarra valentia,
à la calumnia interpuesta
de Principe, lo que aora
ha de conocer por fuerza,
que las armas le han rendido;
no la industria, ni cautela.

Salen el de Orange, Vila, Lastreq, y acompañamiento.

Orange Yà segunda vez se mira
à vista de Vuecelencia
quien supo triunfar de huestes
Enemigas Estrangeras:
Yà Duque de Alba, en fin,
à vos el de Orange llega.

Alba. Humildemente los brazos

Abraza al de Orange

os doy por tan feliz nueva,
à donde no estrañareis
el hospedage, y quisiera
ser el mas grande Monarcha,
que en tu Palacio os tuviera.

Oran. En què forma haveis dispuesto
(de colera, el pecho tiembla!) *ap.*

En rehenes de mi prision,
(la vida apenas alienta!) *ap.*
tratados, y condiciones
Al Duque.
capituladas?
Alba. Las mesmas
que las passadas; si bien
assegurada se queda
vuestra Persona en la Corte
de Flandes, que assi lo ordena
su Magestad, hasta tanto
se confirme la sentencia
de la deliberacion,
que mis lealtades venera.
Orang. Yo lo acepto, marche el
abatidas las Vanderas. (Campo,
Alb. No pongais duda, Señor,
que en la Corte de Brusselas
con toda la Magestad,
y obstentacion la Nobleza,
os laureara con elogios,
los tymbres de tu grandeza:
Vamos Principe.
Orang. Yà es hora.
Don Juan. Y repita lisongera
la fama al dulce Clarin
de Caxas, y de Trompetas;
viva el segundo Pheilipe,
viva nuestro Augusto Cesar.
Todos. Viva el segundo Pheilipe,
viva nuestro Augusto Cesar.
Caxa, y Clarin.
Aparecerà Don Agustin en la prision con su rexa.
Don Agust. Adonde infelice suerte
tu destino me ha traido;
què es lo que me ha sucedido?
O, Cielos, venga la muerte,
pues el que yà llega à verte,
no tiene mas que sentir;
acabe con el pesar,
el padecer, el penar,
el ahogo, y el gemir.
En esta obscura prision,
entre el dolor, y el tormento,
me obligan al sentimiento
mayor, vèr la sinrazon
del Rey, y de esta afliccion,
que tanto me hace penar,
lo que mas me ha de acabar,
porque sienta mas fatiga,
es, de que no se mitiga
el dolor, con el pesar.
Quien diria (ò, injusta estrella!)
que un Negro tuviera suerte
de dàr al Duque la muerte;
mas què digo! Sella, sella,
ò labiò, la voz, que aquella
ira suya, fue bolviendo
por mi honor; y si a esto atiendo,
bien dada la muerte està
à un aleve, quando yà
miro el yerro cometido.
Solo, (hay Dios!) he imaginado,
si acaso fuesse Don Juan;
(dandome tormento estàn
estas dudas) disfrazado
puedo estàr; esto assentado,
su gran valor considero;
y si aquesto es cierto, infiero,
que aunque la pena me acabe,
porque su honra se sabe,
gustoso, y alegre muero.
Sale Doña Leonor con manto por un lado del Teatro, estando la prision de D. Agustin enmedio de la Cortina.
Doña Leon. No sossiega el corazon
y en incendios exhalado,
palpitante en alas buela,
porque Cupido inhumano
de la aljaba flechas tira

pa-

para deſunir un lazo,
que atò en amantes caricias;
mas què he viſto, Cielos Santos!
mi Eſpoſo es aquel (què pena!)
Don Aguſt. (Hay de mi!) que allì
he mirado
de mi vida el bello dueño,
de mi alma, el dulce encanto.
Eſpoſa, Doña Leonor?
D. Leon. Reſpondate ſolo el llanto.
Sale por el otro lado ſinieſtro del Teatro Doña Juana, quedando enmedio de las dos Don Aguſtin.
Doña Juan. Cuidadoſa de ſaber
(hay Dios!) como lo ha paſſado
al retiro tenebroſo
en que ſe halla (que quebranto!)
Don Aguſtin, oy las huellas,
à eſte ſitio encaminando,
vengo: Pero allì a mi prima
veo.
Doña Leonor. Doña Juana?
Sale Antonillo alegre.
Anton. Salto,
y brinco de gran contenta.
Las dos. Què es eſto Antonillo?
Anton. Andallo,
Siora, de lo Flandes viene
victorioſa.
Doña Juana. Què he eſcuchado?
en mi no eſtoy de alegria.
Ant. Vamo à verle: Vamo, vamo.
Alegre.
D. Leon. Albricias, Cielos Divinos,
que mis peſares ceſſaron.
Doña Juana. Yà ſaliò el arco de paz
en los inquietos fracaſos.
D. Aguſt. Y yà à mi fuerte dolencia,
el remedio en èl he hallado.
Anton. Tambien Antonillo aora
comerà galina, pabo,
lon dulce canlabaſate,
que pareſe que le ſampò
lamboca men ſaboreo;
hay, y quen bello regalo?
Doña Leon. Solo para mi alegria,
falta el vèr regocijado
mi placèr, con verte libre.
D. Aguſt. No te dè Eſpoſa cuidado;
que Don Juan ſabrà librarme;
y ſi no, vengan trabajos,
pues ſabiendo que ha venido
victorioſo del contrario,
es la dicha que confirma,
de nueſtra amiſtad el lazo.
Anton. Corrienda, y ſaltando voy
lo primero à viſitarlo. *Vaſe.*
D. Aguſ. No os detengais, idle à vèr.
Doña Leon. No Eſpoſo querido, entanto,
que la ſuerte no mejore
de todo el contento el plazo.
D. Aguſtin. Yà verà lo que ha de ſer.
Doña Juan. Vamos, prima, à verle.
Doña Leon. Vamos. *Vanſe las dos*
Don Aguſtin. Y yo gozoſo, y alegre
con tan buenas nuevas parto,
à deſatar la cadena
de aquellos yerros paſſados.
Entraſe, y ſale Don Juan con gala muy bizarra, y Clavela.
Clavel. Seas, Señor, bien venido,
como has ſido deſeado.
Mal me quite Dios, que fue, *ap.*
el que eſtuvo disfrazado
mi ſeñor, por preguntarme,
cada inſtante, à cada paſſo
por Antonillo, no hay duda;
Si lo huvieſſe adivinado,
eſtabamos bien; no doy
ya por ſu vida, ni un quarto.

Don

Don Juan. Puesto, Cielos, que logrè
del Duque haverme vengado, *ap.*
solo me falta à mis iras,
acabar con esse Galgo
Negro, vil: Dime Clavela, *à ella.*
donde esta Antonillo?

Clavel. Malo: *ap.*
ciertas mis sospechas son,
èl lleva carta de pago:
Presto, Señor me parece, *à èl.*
que vendrà.

Don. Juan. Tenme cuidado
si viene.

Clavel. Ello es hecho, y dicho *ap.*
como imaginè, pintado:
etele por donde asoma,
el pobrete desdichado.

Sale Antonillo muy alegre.

Anton. Sioro, Sioro, deme
en alegria lo braso,
Jesun Clisa, glan contenta
tengo den verle bissarro:
Yon quiero dinsemular. *ap.*

Clav. Hay Dios, què ojazos le ha
echado. *ap.*
sin duda de aquesta vez,
me le desquartiza à quartos.

D. Juan. Tu llevaràs el castigo. *ap.*

Anton. Sioro, Señor, que estamo
en la Corte, non parece, *ap.*
que den verme se an legrado.

Don Juan. Yo, perro, te lo dirè, *ap.*
traidor, alevoso, quando
pagues la traicion del Duque,
à las iras de mis manos.

Estarà de media espalda, no haciendo caso de Antonillo.

Anton. No men responde, Sioro,
pareze que embelesado
està mirando à lo Cielo.

D. Juan. Mira, estoy considerando,
que un Planeta te amenaza,
à passar un fuerte trago.

Anton. Què dice Sioro (ay Diosa)
que de mieda estoy temblando.

Don Juan. Vente conmigo.

Anton. Y an donde?

Don Juan. A regalarte.

Anton. Muy malo
an que se regalo es.

Don. Juan. Allà lo verás.

Anton. San Pablo.

Don Juan. Vèn, pues.

Anton. Sioro.

Don Juan. Si hablas,
aquì te he de hacer pedazos.

Anton. Non lo harè otra ves, Sioro:
Mirando al Patio à un Negro.
Plimo, que estás en el Patio
de lan Comedia; an librar
à Antonillo, ampriesa vamos,
miran, que non dirè yà,
peyamo aora, peyamo.

Don Juan. Anda perro, Negro vil.

Anton. Aqui, Jesun Clisa, acabo

Entrase Don Juan con Antonillo, y salen Doña Leonor, y Doña Juana.

D. Juana. Adonde mi Esposo està?

D. Leon. Donde D. Juan ha quedado?

Clav. Aqui le dexè, ha un instante.

Doña Juan. Cielos, yà estoy con
cuidado.

Clav. Tened, no oìs à Antonillo
allà dentro gorgoreando?

Gruñe Antonillo, como que le ahorcan.

Dent. D. Juan. Muere, traidor alevoso.

Antonillo. Hay de mi!
Como ahogandose.

Doña Leonor. Què es esto? Vamos

à socorrerle.

Sale Don Juan.

Don Juan. Yà queda
del todo mi honor vengado.
Doña Juana. Esposo:
Doña Leonor. Señor.
Las dos. Què has hecho?
Clavela. Gran ventura, el de Alba
ha entrado
con Don Agustin.
Doña Leonor. Què dicha!

Salen el de Alba, Don Agustin, y acompañamiento.

Alba. Yà, Señoras, se ha llegado
con plausibles alegrias
el dia tan celebrado
à la feliz norabuena,
que gozoso vengo a daros,
con afectuoso cariño,
del gran triunfo que ha alcanzado,
el Heroe mas valeroso:
Su Magestad ha mandado,
saliera de la prision
Don Agustin; y por quanto
confesso ha estado en la culpa,
que no ha cometido.
Don Juan. Tanto
es mi regocijo en todo,
que à las rudezas no hallo,
ni voces prra explicarme,
ni acentos para dorarlos;
y rompiendo del silencio
à lo mudo de los labios
à la nema; descifrarè
de la pluma algunos rasgos:
Y assentando lo primero,
Señor, que dexo assentado,
las finezas, los favores,
los cariños, y agassajos,
que os debo, no hay en el Mundo
tesoros con que pagarlo;
y voy solo (fuerte pena!)
à decir (dolor amargo!)
de mis sucessos (què ira!)
à lo mas remoto, y vario,
algunos visos nacidos,
por lo no vistos, y estraños,
ù de mi destino infiel,
ù de mi enemigo astro;
y acortando à mi progresso,
lo retorico mas largo,
promulgarè de una vez;
(ò, ahoguéme al pronunciarlo)
haviendo sido preciso,
el haverme disfrazado,
en defensa del honor
Negro, de estirpe tan baxo;
que aun el mas remoto clima,
no le conociera, hallando
este camino a mi industria,
aqueste objeto ignorado,
para assegurarme assi;
pues yo fui, quien alentado,
le dì la muerte arrogante,
de mi honra, en desagravio
al Duque; por haver sido
desleal, un vil esclavo,
llevado de la codicia,
ù del interés llevado,
que traidor le encaminò;
al retrete retirado:
(ò, pese à las ansias mias!)
de mi Esposo (gimo, rabio
al pronunciar de mis celos,
ardores que me abrasaron)
Pero estando oculto yo,
receloso, y avisado,
de esta crueldad, de esta injuria;
le pude salir al passo,
donde hallò en las ossadias,
el postrer fatal estrago,

Mi

Mi famá quedò vengada,
ſolo me faltò un amago,
un vislumbre en eſte Negro,
pues que ſu culpa pagando,
no pude darle otro medio, (do.
mas que aquel que eſtais miran-

Deſcubreſe Antonillo ahorcado enmedio de la cortina, que la correrà Don Juan.

Y ſi por eſto, Señor,
merezco el morir, poſtrado
à vueſtras plantas eſtoy,
porque en el bronce, y el marmol
ſe eſcriva aqueſte ſuceſſo,
en letras de oro gravado.

Clav. Pobre Antonillo, parece
de ubas negras, un colgajo,
caro le coſtò el bolſillo,
ſi es que para mi no es caro.

Alb. Alzad del ſuelo Don Juan,
llegad, llegad á mis brazos,
que penſamientos tan nobles,
ſolo en Principes ſe hallaron.
Por mi, y por el Rey, quedais
como noble perdonado,
pues mas victorias le diſteis,
que à vos vidas, y es bien claro,
ſer eſpejo la opinion,
en que todos ſe han mirado.

D. Aguſt. Ya ſe deſatò el enigma,
dexandonos admirados.

Clav. Con la mia me ſalì, *ap.*
que el encubierto, fue el amo.

D. Juana Eſpoſo, ceſſen recelos,
con la que os eſtà adorando.

Alb. Todo ſe buelva alegria.

Clav. Aqueſſo sì; y pues caſados
Galan, y ſegundo eſtaban,
ſeñores, à què aguardamos?

D. Aguſt. A que acabe la Comedia,
Iluſtre, y Noble Senado,
del valiente Negro en Flandes
la ſegunda Parte.

Todos. Dando
fin al hilo de ſu Hiſtoria;
tenga perdon, ſi no aplauſo.

F I N.